

ISSN 2256-3776

R E V I S T A

Expresiones

Facultad de
Educación

#15

Enero-Junio
2024



DIRECTIVAS UNIVERSITARIAS

Dra. Martha Sofía González Insuasti
Rectora

Dr. Giraldo Javier Gómez Guerra
Vicerrector Académico

Dr. William Ballesteros Possú
Vicerrector de Investigación e Interacción Social

Dr. Jairo Guerrero García
Vicerrector Administrativo y Financiero

Dr. Nelson Torres Vega
Decano Facultad de Educación

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Alexis Uscátegui Narváez, Editor, Universidad de Nariño

Dra. María Eugenia Díaz Cotacio, Universidad de Nariño

Dr. Roberto Ramírez Bravo, Universidad de Nariño

Dr. Luis Montenegro Mora, Universidad de Nariño

Dr. Duván Ávalos, Universidad UPEC, Ecuador

MONITORA

María Cerón Torres

CANJE Y CORRESPONDENCIA

Facultad de Educación, Sede VIIS

Tel. 7226763-7226745

expresionesrevista@udenar.edu.co

Nota bene: Los conceptos y las opiniones expresados en este número son responsabilidad exclusiva de los autores y no afectan ni comprometen a la revista *Expresiones*.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
POESÍA	5
JULIANA URRUTIA	6
DANIELA VALLEJO	7
INGRID VIAFARA	9
ANGELO CORREA	10
LAURA ARCOS	12
JULIETH MUÑOZ	13
MILEYDI ANDRADE	14
KELLY YELA	16
DAYANNA ANDRADE	18
PAOLA BURBANO	19
KAREN RODRÍGUEZ	20
CUENTO	21
ANDREA MORENO	22
DIEGO MUÑOZ	25
LUCY PEREA	28
ANDRÉS RIVERA	30
DIANA ROMO	34
ANDERSON URBANO	39
NICOL VALENCIA	40
KIMBERLY QUIÑONES	43
DANIEL REVELO	45
INGGRI VIAFARA	47
MINIFICCIÓN	49
GLEICY SOL	50
WILMER VALENCIA	51
AXA VALENCIA	52
ENSAYO	53
EDITH NARVÁEZ	54
WILSON TREJO	59

RESEÑAS	66
NATHALIA BENAVIDES	67
DIANA QUIÑONES.....	67
ANYIE LOPEZ	71
YILMA HURTADO.....	74
ALEXANDRA SOTELO	74
ARTÍCULO CIENTÍFICO	76
MARÍA CERÓN.....	77
DANIELA PANTOJA.....	77
KAREN RODRÍGUEZ	77
STHEFANIA VALLEJO	84
JULIETH MUÑOZ	88
MARÍA POPAYÁN	88

PRESENTACIÓN

Abatid mis ramas
cortadme en pedazos
las aves continúan cantando
en mis raíces

Con las piedras arrojadas
contra mí
he construido los muros
de mi casa

Anise Koltz, *Cantos de rechazo*.

Imposible olvidar este poema de Anise Koltz. Entre sus versos, nótese cómo la voz poética recupera su magma liminar a partir de los vestigios que yacen quizá rotos, pero que son eternos para quien desea sanar y renacer en el cuenco de una palabra. Dedicar un poema en tiempos de ahora no es un acto trivial, más bien es una donación, es una ofrenda que mantiene ardiente al corazón que ha soportado las más deleznable ventiscas discursivas.

En este devenir, gracias a los actos creativos presentes en este compendio de *Expresiones* 15, muchos lectores podrán curar las heridas de sus corazones, porque la literatura es esa bandita adhesiva que, por arte de magia, logra borrar las queiebras de nuestros silencios, de eso que no podemos decir, o de eso que nos cuesta olvidar.

En suma, vale anunciar que esta nueva entrega está impregnada de múltiples textos que buscan, entre otras cosas, crear nuevos derroteros de imágenes y pensamientos que nos permiten evadir los umbrales de la realidad, y entrar en el mundo de esa mentira verdadera llamada literatura.

Prof. Alexis Uscátegui
Editor

POESÍA



Los amores de mi vida

Éramos dos desconocidos que nos convertimos en amigos. Sin saber que nos deparaba el destino, el sentimiento de amor surgió y, así, esta historia empezó.

Nos convertimos en un todo, a tal punto de no poder vivir el uno sin el otro; nuestro amor se fortaleció con la llegada de una muy hermosa bendición.

Esta bendición llegó a nuestras vidas, para llenarnos de felicidad y alegría, iluminando nuestro rostro con su mirada. Es nuestra hija el mejor regalo que nos dio la vida.

Para mi hija

Te amo con todo mi corazón, te amo con las fuerzas de todo mi ser, amo tu mirada tierna, amo tu cómico lenguaje, aunque no lo entienda, amo cada partecita de ti.

Eres el amor de mi vida, eres esa lucecita que ilumina mi vida, eres mi princesa, mi niña, mi bebe, eres la fuerza que me alienta y me motiva a no desistir. Doy gracias a Dios por permitirte llegar a mi vida, siempre estaré para amarte y apoyarte, seré tu madre, tu consejera, tu confidente, tu mejor amiga. Seré tu todo porque tú ya eres todo para mí.

Ansiedad

Los vidrios quebrados de la ventana me abrazan,
sobre todo, cuando el sol duerme llegan y me cortan
como un cuchillo que traspasa hasta los huesos de mi madre muerta,
reviviendo su olor a humo que trasciende de su chalina.
Chalina que durante mucho tiempo vistió sus brazos blancos y firmes,
esos que arrastraban el polvo y la ceniza del fogón.
Los vidrios quebrados de la ventana me abrazan,
me abrazan y, ¡ah! no quiero que me dejen de abrazar,
quiero que sus uñas me sigan desgarrando la espalda
porque en cada herida me nace una flor
y con cada flor formo un jardín.
Las abejas no llegan en busca de polen,
llegan a burlarse de mi silencio,
ellas zumban en mis oídos, me inyectan su veneno
y se toman toda mi miel.
A veces una palabra se me escapa de mis labios
y se transforma en lágrimas
que viajaban por mi rostro hasta llegar a mi pecho
y ahogan mi corazón.
Allí, la vida y la muerte todos los días hacen el amor,
en él hay colchones de clavos que pinchan sus pies
obligándolos a salir y a tomar personas diferentes.
Los vidrios quebrados de la ventana me abrazan,
y en ellos miro mi reflejo, mis ojos color de lluvia,
de mi nariz brotan mariposas color rojo
y de mi boca solo despliegan sombras blancas.

A través de los vidrios miro montañas rocosas
y cada piedra tiene lados filudos que cortan su alma.
Los vidrios quebrados de la ventana me abrazan
y sus brazos son como el sol que me protege de la oscuridad,
sus dedos son cadenas de hierro que no me sueltan
y sus uñas alambres oxidados que me cortan la piel.
Voy caminando a recoger los vidrios quebrados de la ventana,
levanto cada uno con mucho cuidado para no cortar mis dedos,
pues lo demás ya lo tengo cortado.
Ahora, los vidrios quebrados de la ventana ya no me abrazan,
yo los abrazo.

La planta maldita

Hace mucho tiempo atrás en la región de tumeiquer todo era paz
y la gente vivía en completa felicidad.
Hasta que de pronto todo cambió: fue una planta maldita
que trajeron a la región. Decían que era la
octava maravilla, y que a la gente de pobre iba a sacar y eso era verdad.
La gente se emocionó y muchos comenzaron a sembrar,
pues todos querían con la planta maldita experimentar.
¡Ay, Dios mío! Esto fue un desastre,
la gente se llenó de egoísmo y maldad.
Todos se sentían más importantes que los demás,
llegó el desorden social y con ello la violencia,
muerte y todo lo demás.
Mujeres viudas, los hijos huérfanos están,
madres que lloran desconsoladas
porque a sus hijos no pudieron enterrar.
Hoy hay mucha tristeza y gran desolación,
solo porque alguien trajo la planta maldita.
A nuestra región demos gracias
y a Dios por lo que podemos lograr,
bajémosle a la ambición y a todo lo demás.

Poema al *skateboarding*

Hermosos son los cantos que emanan de mis ruedas al rozar suavemente con el asfalto de concreto. Los oídos de los transeúntes se trasgreden cuando voy al sur, al norte, al este o al oeste, el crujir de las láminas cuando subo a mi tabla es una bella armonía sin terminar; equiparable a la obra incompleta de Schubert. Las olas de viento chocan con mi mejilla como cientos de autos que colisionan en la autopista, la lija toca mis zapatos y traspasa mis calcetas hasta llegar a mis pies, tal y como los rayos gamma que llegan del espacio sideral, incomparables, insensibles, omnipresentes. No son muy apreciables a simple vista, pero con el tiempo se van notando más y más. A veces rompes mi piel de manera indolente y los moretones en mis piernas son parecidos a marcas de guerra que puedo alardear frente a mis conocidos, las miradas penetran más que cualquier tipo de espada, pero en mi tabla pasan inadvertidas, las miradas que acusan, las que duelen, las que juzgan, no son nada comparadas con la mirada que me da mi tabla. La felicidad tiene muchos nombres, uno de ellos se compone de cuatro elementos: siete láminas extraídas del árbol de los frijoles de oro; dos bases de metal traído del mismo inframundo y forjado en la metalurgia con más años de experiencia en Escandinavia; cuatro ruedas de poliuretano lunar, traído en la expedición del Apolo 15; y, por último, ocho rodamientos muy rápidos, estos fueron robados y ocultados por Hood en el medioevo, y que hoy son parte de mí. Mi cargador diario es una sesión con mi tabla, la calle y la acerca se asemejan al cielo y mi tabla es un pedazo de nube donde no llueve nunca, el sudor siempre cae de mi cabeza y llega al suelo, como una lágrima de esfuerzo que será recompensada. No es el miedo al dolor, ni a las risas sino al dejar de sentir sobre mi piel esa brisa, el caer y no poder levantarme nunca más, no por voluntad, si no por azar, por una circunstancia fatal que me obligue a abandonar las ruedas, a andar. Pues el *skate* es mi pasión, es mi grito de libertad, es mi recinto sagrado donde solo pueden llegar los más ungidos por aquel amor a la adrenalina.

Separata



A continuación, se presenta una serie de textos experimentales que surgieron en el Taller de Escritura Creativa, dirigido por el escritor y profesor José Miguel Ortega, en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño, durante el periodo comprendido entre septiembre y diciembre de 2023.

(DES)ESPERO

(des)esperada

(des)hechada

(des)de hace mucho

a tu (des)caro

(des)humanizada ante tus ojos

No queda más que (des)istir a tus

anto-ojos-

-¡Ojo!- hace mucho besaba tus [antes]

[antes] de conocerte

[antes] de estar contigo

[antes] de buscarte con mis ante -ojos-

Era más fácil estar a solas

o estar

{con}migo

{con}ella

{con}tigo

{con}fluidos

Pero al final siempre

/sin/ ti

/sin/ mí

/sin/ ella

/sin/ estar

/sin/saber

/sin/narrar

/sin/ escuchar

/sin/ dormir

/sin/arrear

/sin/evocar

Julio

Se puede llorar de alegría
de tristeza
de recuerdos que se desvanecen con el tiempo
pero,
¿de ausencia?
Está bien llorar por ausencia
porque yo
lloro por tu ausencia
lloro por no haberte conocido
lloro por el único recuerdo que se cruza en mi mente cuando tu nombre es
mencionado
lloro por la soledad que me acompaña en las noches frías.

¿Será que algún día de nuevo miraré ese rostro tan familiar, pero a la vez
desconocido?

Futuro

Tengo miedo de no ser
el guion de mi vida,
la perfección que se busca,
la estabilidad que se necesita.
¿Quién más reflexiona sobre la vida
sin sentir un nudo en la garganta?
¿Quién nos prepara
para un mundo egoísta?
Me pregunto: ¿quién soy?
Las respuestas son esquivas,
como sombras en la niebla,
sin virtudes que te ayudan.
Pero, de algo estoy segura:
soy el orgullo de mis padres,
que son la venda,
que cura mis heridas
donde no importan las derrotas
o las batallas perdidas,
porque si me caigo, me levantan
y si me equivoco me perdonan.
Son mi inspiración,
para mejorar mis pasos,
y cumplir los sueños
que me escucharon desde niña.

Muerte

Fiel amiga del bueno y del malo
no mide estatura, ni físico ni color,
solo guía el umbral sin retorno,
teje sombras en una danza nocturna
donde el amor te despide con un beso.

Resiliencia

Marea intrépida que voraz arremete,
en cuyas tormentas naufraga el alma tuya.
Alma exiliada cuyo dolor te hizo suya
enfrenta al abismo cuyo yugo somete.

Vida implacable cuyos lirios te promete,
deja que de tus feroces espinas huya
y como la Reina de la noche se construya
en una gala nocturna que la enaltece.

Superaste las turbulencias y las espinas,
es hora de sanar tus heridas de Dalia
y de florecer perenne sobre las ruinas.

Deja que el océano vea tu gracia.
Ahora con la luminiscencia te admiras
¡Qué majestuoso te ves ser de resiliencia!

Falsedad

No son las ansias de tu piel mi anhelo
sino la complicidad al mirarte,
besarte y sentir que puedes amarme
como quien ha hallado paz y consuelo.

Sé que eres fugaz y has tomado vuelo
más soy frágil y me insto a recordarte;

Albergando recuerdos de tenerte
sabiendo que no soy yo tu desvelo.

¿Cómo es posible yacer sin amor?
Disfrazar en las palabras engaños...
Dibujando caricias con dolor.

Es desgarrador, hoy somos extraños
y aunque no recuerde tu olor
quiero saber el porqué de tu adiós.

DAYANNA ANDRADE
OCTAVO SEMESTRE
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Un cajón,
aquí están todos mis pesares,
en un cajón viejo a punto de explotar.
No le cabe una tristeza, no le cabe una lágrima,
no le cabe un muñeco viejo.
Mira por la ventana
al cajón reluciente,
casi vacío de alegrías
vacío que solo se llenará de pesares.
Qué soy yo,
no más que un cajón con ventanas para observar
un agujero para ventilar,
una abertura que mágicamente habla,
dos ramas que nunca quieren soltar,
dos zancos cansados y,
dentro del cajón,
una revoltosa mariposa
llamada corazón.

Una noche de lluvia

En un sillón desangrado,
mi corazón o mis pensamientos,
absolutamente sola,
con el miedo de morir o de seguir estando muerta en vida.

Eres

A veces eres el súper héroe,
A veces el villano.
Eres mi salvavidas
Y mi ahogo.

KAREN RODRÍGUEZ
OCTAVO SEMESTRE
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

METAMORFOSIS

Cansada de caminar y tropezar
me paré al borde del edificio.

Salté.

De repente, sentí que me elevaba,
mis brazos se hicieron alas,
mi rostro se bañó de luz.

Volé muy alto,
dejando que el viento
me guíe a la plenitud.

IRREVERSIBLE

Al rozarte,
temí que se causara el apocalipsis
y de repente

¡BOOM!

el Big Bang de nuestros cuerpos.

CUENTO



Seres que espantan

Hoy el profe nos habló sobre los espantos: duendes, brujas, diablillos. ¡Qué susto encontrarse a uno de estos personajes! Inusual forma encontró el profe para quitarme la tranquilidad y el sueño. Al llegar a casa, como todos los días, mi mamá me preguntó qué aprendí en la escuela; le hablé sobre los espantos y le juré que me portaría bien, si con ello evitaría encontrarlos. Mi madre sonrió y mirándome fijamente afirmó:

—El profesor dice la verdad: En el mundo hay seres que espantan.

—¿Quieres que te cuente? —preguntó mamá.

—Sí —respondí.

Y tomando aguapanela en la cocina, empezaron los relatos.

Duende siempre quiso pertenecer a un equipo de baloncesto; era un verdadero fanático. Su cuarto estaba empapelado con posters de los mejores basquetbolistas. Cada tarde, con el uniforme deportivo puesto y su balón, se imaginaba jugando grandes partidos con grandes oponentes, su equipo siempre resultaba ganador, y la última anotación era hecha por él desde una gran distancia del aro. Duende sabía que la mejor selección de baloncesto adolescente era la de “Los Chiguacos”, de la Escuela del sur. Quería demostrar su talento en ese equipo. Sus padres que lo amaban tanto inscribieron a Duende en las convocatorias, para que así pudiera cumplir su sueño.

Duende estaba muy contento, llegó puntual el día de las pruebas, observó a los jugadores desde lejos; inmediatamente notó que tenían un tamaño bastante superior al suyo, su piel era notoriamente diferente, se notaba su experiencia y sintió miedo. Respiró profundamente; caminó a través de la cancha; los jugadores lo miraron con atención; le abrieron paso; luego se miraron entre ellos; comenzaron a reír y surgieron crueles sobrenombres:

—Chaparro, chaparro —coreaban las porristas.

—¿Quién pidió una mascota? —gritaban los adolescentes con sorna.

Duende se sintió terrible y con tristeza se marchó sin siquiera intentar cumplir su sueño. No quiso saber nunca más sobre pertenecer a un equipo de baloncesto y decidió que su destino de aquí en adelante sería hacer lo propio de un duende: ser travieso, enduendar mujeres y, de vez en cuando, tocar flauta para enamorar parejas. ¡Ser un deportista, quedó en el pasado!

A Bruja siempre le gustó leer. Desde muy niña tomaba libros y los devoraba; sus favoritos eran los de química, le encantaba realizar experimentos, la feria de la ciencia de las escuelas de brujos, magos y hechiceros era su evento favorito; esperaba este evento con ansias y participaba en él cada año. La maestra de química enfermó. El consejo de brujos envió al maestro sustituto. El hechicero no conocía a sus estudiantes y en un par de semanas se llevaría a cabo la feria de la ciencia; por tanto, sugirió a los participantes realizar un experimento de poca complejidad. Bruja levantó su mano, no estuvo de acuerdo con él y describió el experimento con el que participaría, era uno de mayor complejidad. El brujo se dio cuenta que él no sabía de lo que Bruja hablaba y sintió miedo en reconocer, frente a los demás, que Bruja tenía más conocimiento en química que él; decidió hacerla quedar en ridículo:

—Las Brujas nunca sabrán más que los brujos, difícilmente podrán hacer un hechizo de manera correcta.

—¡Intenta preparar pócimas simples, haremos los experimentos como yo digo! —agregó Brujo.

Lastimosamente, Bruja creyó esas palabras y no volvió a realizar experimentos; abandonó la ciencia y se dedicó a hacer lo propio de una bruja: hechizar a hombres, quizá llevarse a algunos niños y llenarles la panza de dulces, sería la más siniestra de las brujas. ¡Convertirse en científica, quedó en el pasado!

Diablillo era un chiquitín muy juguetón e imaginativo, quería ser escritor, le gustaba inventar personajes, mundos fantásticos, nuevas lenguas. Con emoción narraba sus historias como si realmente hubieran sucedido; sin embargo, sus padres lo reprendían:

—Diablillo mentiroso, pierdes el tiempo.

Le insistían en hacer cosas propias de un diablillo:

—Haz travesuras, juega con bromas, jala el pelo a las niñas, molesta a las personas. Estas palabras desanimaban a diablillo y lo ponían muy triste.

Diablillo no sentía el apoyo de sus padres para alcanzar su sueño de ser escritor; tal vez si fuera más parecido a ellos se sentirían felices y le demostrarían cariño en lugar de amenazarlo con usar el juguete o ponerle ortiga en su ropa interior para obligarlo a hacer travesuras con ellos. Diablillo entonces decidió dejar de soñar con otros mundos y se uniría a los planes de la familia. ¡Ser un escritor, quedó en el pasado!

—Mamá, me parece muy triste lo que le pasó a Duende, a Bruja y a Diablillo.

—Así es, mijita...

En el mundo hay seres espantosos: la burla, la humillación, la falta de cariño, son actitudes tan riesgosas que lastiman a los grandes y a los niños:

Si cada uno es altruista
y al otro mostramos empatía,
lo espantoso quizá ya no exista
y reinará el amor, la tolerancia y revivirá la fantasía.

Si cualquier ser, en tu presencia
hiere a otro en lo más profundo,
no pases con indiferencia
muestra rechazo, no lo dudes ni un segundo.

Requiem Aeternam Dona Eis, Domine

Cada encuentro social es, por naturaleza, un espacio ilimitado de observación de la condición humana y de sus múltiples facetas. Sin embargo, hay encuentros que por sus características inherentes proveen un espacio diferencial de reflexión, respecto de los demás y de nosotros mismos. Tal es el caso de los velorios, o velatorios, celebraciones tradicionales en las cuales las personas allegadas a un difunto lo acompañan, así como a su familia, antes de que el cuerpo llegue a su morada final.

Sinceramente, no soy un asiduo asistente a estas celebraciones. De manera general, considero mejor recordar a quien ha muerto, tal y como era, cuando su cuerpo aún poseía el soplo de la vida, cuando el manto de la noche no era más que una lejana promesa; de otro lado, para quienes quedan, procuro estar presente durante el tiempo, aún más allá de los dos días del velorio, más de los nueve del novenario. Aun así, hay velorios a los cuales no se puede escapar, y este es uno de ellos.

Seguramente Dios la tuvo entre sus predilectas, puesto que el día de su muerte y su velorio el paño lúgubre de la muerte se hizo presente en el cielo, haciendo al sol un extraño en aquellas horas. Y de seguro que fue una predilecta del Padre, puesto que como a todos ellos, llenó su vida de infinitas pruebas, dolores y enfermedades. Fue una persona honesta, la personificación de la bondad y la entrega, fue una buena cristiana, un ser humano excepcional. En la vigilia de su fallecimiento, todos la recordaban de tal modo; los asistentes, al dar el pésame a sus familiares, se deshacían en halagos (totalmente justificados) para la difunta. La tristeza y la congoja recubrían las habitaciones de la vieja casona, de la cual se destinó el cuarto más amplio para el féretro, y el cual siempre se encontraba una corte de allegados elevando constantes oraciones por el alma de quien nos había dejado.

Había, entre ese grupo de personas, una que llamó mi atención por sobre las demás. La pude observar desde el patio de la casa, en el cual se habían dispuesto algunos asientos, cobijados por un techo improvisado de plástico. Era el esposo de la fallecida. Su rostro, surcado por el paso de los años y la mella de los trabajos, tenía una expresión de consternación, de tribulación. La luz mortecina de los cirios y las velas remarcaba a lo lejos la humedad en sus ojos, y potenciaba el aire de abatimiento de su corazón. Era una persona mayor, de aproximadamente ochenta y cinco años, de pelo cano y, aunque en una posición de recogimiento, delataba un porte marcial, rezago de sus años de juventud. Estaba sentado en una silla de madera, cercano a la cabeza del ataúd, con sus manos entrelazadas, las cuales sostenían por momentos, ya sea su frente o su mentón.

La expresión del viudo adquiría cada vez más abatimiento. De lejos, daba la impresión de estar orando, acompañando los interminables rosarios que se rezaban en la habitación. Sin embargo, el movimiento de sus labios no correspondía la procesión de “Ave María” que se manifiesta en el recinto. Tampoco puedo decir con certeza qué palabras podían brotar de su boca. Tal vez, fueron de amor, de aquel amor surgido hace sesenta años, cuando él tenía veinticinco y ella despuntaba los diecisiete. Tal vez le recordaba aquellas palabras con las cuales él se ganó su corazón por sobre aquellos que la pretendían. Tal vez rememoraba aquel inicio de una vida juntos, la construcción de su hogar, el nacimiento de sus hijos, el empeño con el cual salieron adelante, y las múltiples veces en las cuales fueron solo los dos contra el mundo. Quizá pensaba en cuántos sacrificios hizo ella por un “nosotros”.

Más aún, quizá recordaba aquellos días de trabajo incansable, de las moliendas y el trapiche, en los cuales él quedaba absolutamente cansado, y recibía el aliento amable de su esposa, traducido en una deliciosa comida, en un trato sumamente considerado, y en una abnegación y disposición absoluta. Quizá le agradecía por prolongar su linaje, por darle el regalo de la vida materializado en varios hijos y muchos más nietos. Tal vez le agradecía por haber sido todo lo que fue, y aún más de eso.

Y, muy seguramente, esas palabras que se ahogaban antes de nacer eran de súplica, de perdón, de culpa. Seguramente buscaba el perdón de su esposa, por su indiferencia hacia ella, por tratarla como si fuese un objeto más que estaba a su disposición, y que solo atendía a sus necesidades. Seguramente buscaba su indulgencia por la vida que le dio, de trabajo sin recompensa, de subordinación, de relego, de incumplimiento de aquellas frases de amor de la juventud.

Es muy probable que buscara su clemencia por matar parte de su alma cuando la engañaba, cuando en lugar de estar con ella compartía lecho con un ser grotesco y mezquino, con una mujer que, por sí misma, era un insulto para lo que fue la recién fallecida. De seguro que buscaba redención por ser más con alguien tan menos, por el segundo plano que le dio, y por la condena en vida que le significó a ella tratar de ignorar aquello que era una voz a gritos para el mundo. Posiblemente el corazón del anciano daba un vuelco al reconocer su deslealtad, su orgullo al solo dejarse amar sin corresponder, su desidia ante la enfermedad que poco a poco consumía a su esposa, su inacción ante el creciente dolor físico de ella, su indolencia en la agonía... Tal vez él sabía que, en un futuro cercano, su propia agonía se avecinaba, y ello le llevó a ser consciente de su condición mortal, y a buscar el perdón que tanto anhela el moribundo, y que él, a diferencia de ella, requería tanto... tal vez no era él quien hablaba, sino su culpa, la cual lo cubría en aquella noche.

Todo esto pensaba yo, mientras veía el ensimismamiento de aquel individuo. Al llegar la hora de partir, eché un vistazo final a aquella escena, que luego de cuatro horas no había mutado. No lo he vuelto a ver desde aquel entonces.

Quizá ahora su rostro se encuentre iluminado por el perdón surgido de la confesión, quizá sus ojos aún delaten su tristeza y remordimiento, quizá se haya hundido en el pozo del arrepentimiento y lo execrable. Aún más, seguramente todo aquello que atribuí a aquella escena solo fue una hipótesis etérea. Quizá fui indulgente al personificar en aquel anciano un ser con sentimientos, quizá no ocurrió nada más que el ver un hombre rezando sin cesar el “Ave María”. Quizá la culpa es algo tan imperioso que, cuando no la vivimos, la personificamos en los otros.

La felicidad convertida en sufrimiento

En la ciudad de Liliput vivía Adriana, una mujer de veinticinco años, independiente, emprendedora, casada con un excelente hombre llamado José Luis, quien era un abogado profesional reconocido en dicha ciudad.

Definitivamente Adriana tenía una vida de ensueños, pero su vida empezó a cambiar, el día en que su trabajo, la empresa LAPS, la ascendió al puesto de gerente. Adriana invadida de felicidad y lágrimas en sus ojos, agradeció a todos los presentes; no obstante, su compañera Laura, no sintió esa misma alegría por Adriana, al contrario, su rostro se tornó frío, de ira, impotencia. Igualmente, como en todas las mañanas, José Luis llevó al trabajo a su querida y amada esposa Adriana, pero este no se percató que ella no entró al trabajo y se marchó. Simultáneamente, Adriana fue sorprendida por dos hombres encapuchados que la raptaron y la subieron a un carro tapándole los ojos.

Así mismo, llegando al destino previsto, a Adriana le quitaron la venda y sorprendida miró a su compañera Laura, quien, con una gran sonrisa, le dijo:

—Todo lo que tienes: esposo, trabajo, casa, no te lo mereces. Estoy cansada que sobresalgas en todo, lo mejor es que no existas.

Dichas estas palabras, Laura regresó al trabajo como si nada. Luego de muchas horas el jefe David preocupado le marcó a Adriana, pero ella no contestó. Llegada la noche, José Luis se enteró de lo sucedido y se dirigió a poner una denuncia por desaparición.

De manera que pasaron los días y la angustia era más desesperante, por lo que no había rastro de Adriana, mientras tanto Laura había mandado a la selva de Zendu a Adriana, donde la sometió a maltratos y mala alimentación. Su actitud en el trabajo

empezó a cambiar, por lo que la catalogaron como posible sospechosa y la investigaron por sus actos.

Con la intención de dar con el paradero de Adriana, su jefe David decidió darle el puesto de gerente a Laura. Se emocionó con la noticia y corrió a llamar a su amigo Sebastián, quien está a cargo de Adriana, y le dijo:

—Sebastián, por fin estoy obteniendo lo que tanto anhelé, un mejor puesto y salario. Valió la pena desaparecer a Adriana, era la que estorbaba en mi camino (sin saber Laura que estaba siendo grabada). Enseguida David llevó el video a la estación de policía donde se evidencia que Laura tiene secuestrada a Adriana. De manera rápida, la policía procede con la captura de Laura, quien se ve obligada a confesar la verdad y a confesar el porqué de sus acciones.

Finalmente, prosiguieron al rescate de Adriana, donde la fueron a buscar por medio de lanchas, helicópteros hasta llegar a la selva de Zendu. Al mirarse sometido, Sebastián se entregó y lograron rescatar a Adriana, quien se encontraba en un mal estado físico. Al llegar a la ciudad de Liliput, Adriana es recibida por su amado esposo y sus compañeros de trabajo, quienes emocionadamente corren a abrazarla. Luego de algunos meses de recuperación, Adriana vuelve a su trabajo, con muchas más ganas de vivir.

Apetito de los dioses quillacingas

Me encontraba recién llegado a mi pueblo. Habían pasado ya 26 meses y 3 días, lo mismo que me demoraba en llegar a las montañas donde nací. El bus escalera me dejó en la muy cambiada y esbelta plaza central. Ahora estaba llena de casas de tres pisos como mínimo y dos bancos, uno en contraposición al otro en cada esquina. No supe qué calle tomar, así que pregunté a un anciano quien daba de comer migas de pan a las palomas, le pregunté que si sabía en dónde quedaba la casa de la Abuela Kantuta. Él, desconcertado miraba fijamente mis ojos, tal cual un Tarpuntay, tratando de descifrar mi intrincada y acelerada vida.

Pasados varios ligeros segundos para él y pesados para mí, no sé si del cansancio del viaje, me señaló con su mano derecha la calle del Bautista, ahora la 18. Di siete pasos exactos y me dijo:

—Pachacamac está feliz de tu regreso. Aún más extrañado seguí caminando, contemplando la intacta e imponente Nina Urku. Tomé otro bus. En su única puerta iba un niño con fuertes rasgos indígenas gritando exasperadamente su lugar de arribo:

—¡Torobajooo, Torobajooo, Torobajooo! ...

Todo el camino pensaba en lo único en lo que no quería pensar, las extenuantes clases de etnolingüística; no por su contenido, sino por la pasividad pedagógica y didáctica del maestro que la impartía; pero justo, en el momento en el que mi meditación sobre los cambios revolucionarios en la educación se hacía más profunda en mis interiores, el niño indígena gritó una vez más:

—¡Llegamoooo, úuultima paradaaa!...

Ese rugido de joven jaguar me restableció a mi realidad. Bajé del bus. Seguí caminando hasta poder descifrar la antigua entrada que llevaba al hogar de mi familia. Empezaba a escuchar el río y en mi interior sabía que estaba cerca. Me

dejaba guiar por el aroma del amor que suscitaba en mí, el sancocho y el cuy preparado en leña. Llegué a una vieja puerta muy similar a la que mis pequeñas manos forzaban al abrirla un par de décadas atrás, e irracionalmente sentí miedo por descubrir que aquel portal no fuera el que me llevara a mi génesis. Pero no fue así.

Ahí estaba ella. La Abuela Kantuta en su Tulpa, erguida y fuerte como nogal a sus 73 años, preparando toda la comida para celebrar el bautizo de mi último primo con 3 meses de nacido y a quien misteriosamente nombrarían Tupac Wari, el señor protegido de los dioses y además el primer nombre con etimología Inca en mi familia. Aparte de la abuela, la casa estaba llena de familiares que ni siquiera había imaginado, era todo un legado cultural celebrando la existencia misma y el encuentro con papas, arracacha, mote, habas, mazorca, ají, chicha y 33 cuyes asados. Y, enseguida, ya estaba imaginándome que de seguro así fueron las celebraciones precolombinas.

Pero, ¿por qué siempre se sirve cuy? Si durante mis viajes había tenido la oportunidad de deleitar mi paladar con lo más variado de la comida colombiana. Así que dirigí mis dudas hacia la abuela y le pregunté:

—Kantuta, ¿por qué cada vez que tenemos una celebración familiar la festejamos con cuy asado?

Solos en la cocina. La abuela volteó su mirada hacia mí. La candela de la tulpa iluminaba la mitad inferior de su rostro de forma cálida y un poco terrorífica. Su mirada muy similar a la del anciano Tarpuntay de la plaza central interrogaba mis pupilas en la oscura intimidad de mi pregunta y la de la cocina.

—¡Sebastián! —exclamó. Ahí me desperté del universo en que su mirada me atravesó.

—Tu curiosidad no ha cambiado en nada. Eso se lo debemos a nuestros ancestros, —me respondió.

Seguro el gesto que hice con el rostro le mostró aún más mis dudas. Dejó su quehacer y se sentó a mi lado y tomándome las manos, empezó a contarme:

—Desde el Tahuantinsuyo, el imperio incaico que trató muchas veces dominarnos como pueblo y a quienes debemos el nombre de Quillacingas, los no

sometidos. Desde aquella época ya se comía cuy por estas regiones. Según contaban nuestros ancestros. Únicamente en las noches de luna llena desde las profundidades de La Cocha salía el dios Viracocha a admirar en silencio la belleza de la Willka Quilla, La Luna. Eso sí, siempre lo hacía muy silencioso y escondido para no despertar la furia del dios Pachacamac, el padre de la Willka. Viracocha caminaba como siempre, una noche cada 30 días, desprevenido mirando al cielo. Específicamente admirando la radiante belleza de Quilla.

—Él salía de la costa norte de la laguna y emergía lentamente del agua hasta llegar a la Riviera cercana a las primeras casas asentadas junto al embalse, ahí seguía caminando hasta que la tierra terminaba y volvía a la laguna para flotar hasta que la isla de La Corota irrumpía su delicioso flote.

—Acto seguido, el dios creador subía a la isla y se recostaba sobre un planchón de piedra que resultaba ser la parte del tórax de un gigante guerrero de la era de piedra. Y que posteriormente por deseos de Pachacamac habían pasado a ser las montañas y los valles que hoy se conocen y nos rodean.

—Recostado sobre el pedazo de torso, Viracocha se quedaba hasta a las 4:20 de la madrugada mirando únicamente a Quilla. A esa hora volvía a sumergirse porque era la hora precisa en que Pachacamac pasaba volando por el cielo de la región de los Pastos en su rutina diaria de vigilancia. Así ya venía varios meses. Los aldeanos ajenos e ignorantes de la obsesión amorosa del dios. Una mañana cuando empezaban a mejorar los métodos de domesticación del cuy, construyeron por toda la Riviera y junto a sus chozas, cuyeras improvisadas con madera y abarrotadas de cáscaras de papa, maíz y arracacha para que los animales no se escaparan.

Esa noche, el dios de las aguas, ignorante de los fructíferos métodos de domesticación animal que adelantaban los humanos, salió una vez más. Era una noche de septiembre. Como de costumbre Viracocha emergió sin afanes y distraído; pero al poner el primer pie en la Riviera tropezó con una cuyera. Trató de adquirir equilibrio y no hacer ruido; pero su intento fue fallido, pues su otro pie también tropezaba con la cuyera de la choza siguiente y cayó aplastando casi la mitad de las

cuyeras, provocando un temblor que hizo que las aguas del Encano salieran de su embalse y que Pachacamac seguro percibiría en su vuelo.

—Aun estando Viracocha en el suelo, Pachacamac aterrizaría para darse cuenta de los destrozos de su semejante. Pachacamac como fiel protector de sus creaciones, entre ellos, los animales, se entristeció y enfureció al ver a tantos cuyes sacrificados sin un objetivo, veneración y su consentimiento. Así que tomó a Viracocha del cuello y ascendió hasta los cielos y enfrente de la Willka lanzó al enamorado dios de cabeza por los cielos estampando su cráneo en la isla.

Pachacamac bajó, y dio instrucciones al pueblo Quilla de Viracocha:

—¡Salgan todos de sus casas y saquen a sus hijos de ellas! Vean lo sucedido, aprendan de lo vivido y compartan lo aprendido.

—Este día, cada año y cada septiembre harán lo siguiente en mi nombre y en nombre de su salvación. Cortarán por primera vez el cabello de sus hijos y sacrificarán un cuy por cada niño aplastándole la cabeza como ha sucedido hoy con su dios, recordándole que no debe enamorarse de una diosa superior a él. Cuando sus curacas o taitas hagan limpias, usarán los cuyes negros para sacar los males personales y luego los destriparán en busca de señales de mal alguno.

En la construcción de sus casas, antes de poner el techo, rociarán con sangre de cuy sus paredes garantizando su solidez. Y así mismo para cuando inicie la primavera, para garantizar una buena cosecha, rociarán los campos y tierras con la sangre de cuyes sanos y gordos. Estas prácticas estuvieron incorporadas en nuestros pueblos hasta la llegada del Pachakutik. Cuando llegaron los invasores católicos y cambiaron el sacrificio por la celebración y veneración de santos. Lo que no saben nuestros conquistadores es que Viracocha, cuando creó a los primeros curacas les compartió un secreto, y les dijo que de las comidas preferidas de los dioses (hasta el de los invasores) son los cuyes.

Taki-Wayra (Viajeros del viento)

Taki (canción, música, baile), un joven campesino, vivía en Villaviciosa, una comunidad pequeña y trabajadora que se instalaba al pie de un volcán y cerca de un hermoso riachuelo, rodeada de montañas de muchos colores. Las épocas eran difíciles y las lluvias habían inundado los suelos de las cosechas. Taki se había convertido en un líder del pueblo y trataba de alentarlos con poemas y trovas para no perder la esperanza.

Un día, en la cima de una montaña, apareció una bella doncella de cabellera oscura y piel tersa, que caminaba entre los árboles acompañada de aves e insectos. Taki se acercó para preguntarle su nombre y qué aventuras la traían hasta su pueblo. Ella sonrió, lo miró fijamente a los ojos y le mencionó su nombre en una hermosa melodía. La princesa Wayra (viento) hija de Hanaq Pacha (señor cielo), visitaba aquella tierra. Le contó que había recorrido muchos pueblos y ciudades donde cada vez se veían menos las estrellas, pues el cielo se tapaba de nubes naranjas y las aves que la acompañaban se quedaban sin árboles para su hogar, sin poder volar con tranquilidad. Su viaje la llevó por muchos lugares donde rescató aves e insectos que ya no eran felices, por la cantidad de humo, polución y cemento que los dejaba sin lugar para vivir, buscando algún paraje donde ellos pudieran nuevamente sentirse en libertad y llevar vida.

Taki escuchando atento, la invitó a Villaviciosa, le enseñó su aldea, le presentó a su gente y cómo les recitaba para mantenerlos motivados. La princesa acompañó los poemas con hermosas melodías creadas por la zampona, un instrumento mágico que con la fuerza del viento concebía hermosos sonidos similares al canto de las aves. Todo el pueblo se llenó de alegría y sintiendo nuevas fuerzas, retomaron las labores de siembra y cosecha para ser pronto un pueblo lleno de frutos, flores y animales llenos de vida. Taki y la princesa Wayra, se enamoraron y se convirtieron en el centro

del pueblo. De su amor nacieron instrumentos, cantos y melodías nuevas que recordaban las historias del pueblo e imprimían los sueños de sus habitantes.

Villaviciosa vivía en armoniosa paz y abundancia, pues con la llegada de la princesa, el pueblo de Taki se llenó de flores y frutos nuevos que traían, tales como polen y semillas, las aves e insectos de la princesa Wayra. Pronto se convirtió en uno de los lugares más encantadores y biodiversos, lleno de aves surcando los cielos y hermosos terrenos de coloridas siembras. Las historias de la doncella habían llegado a muchos pueblos a lo largo de la cordillera andina, generando envidia sobre esta prosperidad.

Una mañana, Villaviciosa amaneció en completo silencio, ni las aves ni los insectos cantaban. Todo estaba apagado. Taki se dio cuenta que su princesa había sido raptada y los opresores dejaron su mensaje quebrando todos y cada uno de los instrumentos que interpretaban juntos y demostraban su amor.

Taki y la comunidad cayeron en una tremenda tristeza. Los animales no querían moverse, ni cantar, ni ladrar o mugir. Las flores no querían abrirse al sol y todos los frutos y plantas se estaban secando. No había aves en el cielo, ni insectos que revoloteaban entre los jardines. Villaviciosa, nuevamente estaba en crisis, pero esta vez Taki no tenía ánimos para sembrar esperanza con sus poemas, pues había perdido a su inspiración, a su amada música de viento y no le nacía ninguna melodía.

Una noche tormentosa donde no se escuchaban más que relámpagos y llantos, Taki recibió la visita de un brillante insecto. Al principio parecía una pequeña estrella fulgurante en el cielo, pero poco a poco se acercó a él y se posó en su mano. El insecto le dijo que traía un mensaje para él. La princesa Wayra lo había enviado a escondidas para decirle dónde podía encontrarla, además de comentarle que tendría varios mensajeros para guiarlo, en el día y en la noche.

Taki reunió a todo el pueblo en la mañana siguiente, les comentó del mensajero y les prometió recuperar a su princesa para devolverle la vida y el color a su aldea. Las ancianas del pueblo le empacaron comida y ropajes, mientras que los jóvenes le ofrecieron sus mejores armas, pero él decidió solo llevar la zampoña

mágica de la princesa, el único instrumento que sobrevivió a la destrucción de los captores de su amada.

El miranchurito, un ave negra con color amarillo le indicó la primera parte de su recorrido. Taki salió de su tierra para adentrarse en largos caminos de montañas y bosques en los cuales iba encontrando varias aves e insectos desconocidos que se unían a su andanza, recordándole, con sus cantos, el amor por su princesa. Luego de varios días llegó a los pies de un hermoso lago frente al gran volcán Imbabura y fue interceptado por varios habitantes de ese territorio. Al principio lo miraron con desconfianza, pero al ir acompañado de aves cantoras, los integrantes del pueblo le mostraron su tesoro máspreciado. Un instrumento alargado de madera llamado pinquillo que les daba alegría y color a sus días, pero que había dejado de sonar tras el ataque de un grupo de guerreros ladrones que les destruyeron todos sus instrumentos.

Taki tomó el pinquillo, lo acomodó un poco y lo sopló, haciendo que nuevamente salieran notas de música y alegría de él. Los habitantes del pueblo, felices de volver a escucharla, le enseñaron el ritmo que llenaba de vida a su tierra: el San Juanito. Luego de tomar fuerzas con los habitantes de Imbabura y sus melodías, un ave de coloridas plumas azules y anaranjadas se presentó ante Taki y le enseñó la siguiente parte de su recorrido. La Tangara carifuego lo llevó por montañas y valles hasta llegar a la ciudad de Quito. Una vez ahí encontró las calles en un profundo silencio. Igual que en el territorio anterior, una tribu de ladrones los dejó sin instrumentos. Taki les ayudó a arreglar sus bombos, tambores y los instrumentos de viento como el rondador y la quena. Los habitantes estaban tan emocionados de volver a tocar música que le enseñaron al visitante su ritmo favorito para alegrar a la comunidad: el pasacalle andino.

Taki contento de poder ayudarlos y lleno de nuevos ánimos, aprendió este ritmo en su zampona y decidió que le mostraría estas bellas músicas a su amada cuando la rescatara. Tras varios días en Quito, llegó un mirlo que lo llamó nuevamente al recorrido, el último tramo de su viaje.

Viajaron juntos entre hileras de montañas, pequeñas, elevadas, muy sembradas y otras escapadas, llegando finalmente hasta una gran montaña, el Cerro Rico, ubicado en Potosí, Bolivia. Al subir el cerro, un colibrí negro le anunció sobre su amada retenida en una jaula de plata que era custodiada por varios guerreros ladrones. Taki llegó hasta la cima y se encontró con un centenar de guerreros que inmediatamente se colocaron a la defensiva. Él les ofrece de buena manera, entregarles su zampona mágica a cambio de que liberen a su amada, pero los captores no se lo dejan tan fácil; ante la insistencia y valentía de Taki le proponen un trato: si Taki sigue en pie o los vence hasta que se oculte el sol, puede liberar a su princesa. Inició una disputa acompañada por un ritmo particular, el Tinku, que da ambiente a la contienda.

La pelea les llevó toda la tarde mientras el sol andino seguía en el cielo. Taki ya agotado de la pelea rogaba porque acabara la tarde y pudiese rescatar a su amada. Su amor por ella y por llevarla nuevamente a casa lo mantuvieron en pie soportando la gran lucha; sin embargo, sus fuerzas iban desvaneciéndose. Las aves que veían la batalla se dieron cuenta de esto y le contaron a la princesa Wayra, quien decidió hacer una ofrenda y pedirle un enorme favor al más grande de las aves de la tierra andina, el gran Cóndor Andino. La princesa envió hasta el Cóndor, pajarillos de hermosos cantos, que al escuchar la historia contada por las aves y ver que las fuerzas de Taki desvanecían, con sus grandes alas, tapó el sol para que terminara la tarde.

Al hallarse en oscuridad Taki cayó de rodillas al suelo y frente a sus ojos se abrió una gran puerta en el cerro que lo llevaba hasta donde se encontraba su amada. Entró por la gran mina y recorrió sus túneles de paredes brillantes a la luz de las antorchas, hasta llegar a una gran jaula de plata. Su corazón latía con fuerza y añoraba el momento de abrazar a su princesa, pero al acercarse al armazón plateado solo encontró una gran pluma blanca y en ella un escrito.

—Amor, mi Taki, mi gran poeta.

Los guerreros ladrones hicieron un gran daño, porque descubrieron la magia y vida que transmite la música y ellos nunca pudieron crearla como querían. Sin embargo, tú devolviste a aquellos pueblos su alegría y color. Tu amor por mí salvó

sus vidas y hoy yo salvo la tuya convirtiéndome en esta melodía que conmovió al gran Cóndor y con sus alas tapó el gran sol. Ellos nunca pudieron capturarme, porque yo siempre viajé contigo. Llévate este canto, con las aves, con el viento y ofréndale a nuestro pueblo este aliento de amor, pues en cada sonido, ritmo y canción que aprendiste estaré para darles vida.

Taki entendió que su amada le había salvado la vida, pero no solo con la ayuda del gran Cóndor, sino con la música que en cada pueblo aprendió y lo llenaba de fuerzas para continuar su viaje. El músico y guerrero Taki, salió del Cerro Rico y emprendió el viaje hasta su tierra, hasta su amada Villaviciosa, ubicada entre las montañas nariñenses.

Pasó de regreso por los territorios que le habían enseñado nuevas músicas y se cargó con hermosos instrumentos y composiciones que llevaría a su pueblo. Al llegar a su querida Villaviciosa, lo vieron acompañado de varias aves de hermosos colores que quisieron ir a su aldea de cielos despejados. Taki les mostró a todos los hermosos instrumentos, muchos de ellos interpretados por el viento, como lo hacía la princesa y les enseñó que en cada nota y canción que interpretasen estaría el amor de la princesa Wayra. Así como ella con el viento les regaló vida, abundancia y sonido, ellos protegerían y atesorarían su legado. Todo el pueblo resurgió lleno de alegría y canto, creando un gran desfile lleno de música y color para hacerle un homenaje a su amada princesa, a su amada música y a su adorado viento.

Relato con un título relativo a Bukowski: “Se busca una mujer”

En los días que siguieron a la peste, cada uno de los hombres que se infectaron empezaron a soñar, aún en la vigilia. Nadie sabe con exactitud qué la detonó, ni por qué solo afectaba a los hombres; el hecho es que cada uno de ellos buscaba una mujer que, en principio, según los primeros reportes, se diferenciaba por detalles de color: de piel, de cabello, de ojos, pero que, a grandes rasgos, era la misma: una mujer notable.

No pretendo rastrear con mi relato el origen de la peste, solo describiré lo que en lo propio creo rescatable de aquel tiempo. Para los apocalípticos, que se preguntan si el mundo se detuvo o hubo un agravante mayor que pusiera en riesgo la supervivencia de la especie, no, no fue así. Ninguna actividad se suspendió en aquellos días ni en los años que siguieron, el mundo siguió con su rutina tal y como antes; por el contrario, se inventaron nuevas cosas, la cultura creció de forma vertiginosa, como en el Renacimiento, los artistas elaboraron grandes murales en las calles, esculturas en las plazas, se publicaron poemarios, relatos, novelas, se estrenaron piezas de teatro inspirados en musas arquetípicas y, de la mano de los hombres de ciencia aparecieron artículos de investigación en todas las ramas que se referían a la mujer que en su trance buscaban.

NICOL VALENCIA
CUARTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

En un lejano y muy pequeño pueblo vivía Tyrone con sus padres en una granja. Tyrone era un adolescente poco sociable, le gustaba relacionarse con niños menores, sentía que lo entendían mejor por la imaginación que ellos tenían, pero más que eso prefería estar solo con sus pensamientos. Su asignatura favorita era la ciencia, por lo cual, le gustaba pensar si había vida alienígena en el espacio o si estos ya habían estado conviviendo con nosotros en el planeta tierra y si habría la posibilidad de conocer alguno, le gustaba pensar qué emociones sentiría o cómo actuaría el ser extraterrestre.

Sus padres lo regañaban constantemente y lo tildaban de raro al igual que en la escuela, la cual quedaba un poco alejada de la granja, así que su padre solía llevarlo hasta allí, pero últimamente vivía muy ocupado en labores de la granja con su madre, por lo que Tyrone decidía irse caminando por un atajo que pocas personas conocían y así disfrutar el paisaje y el trayecto para pensar.

Con el transcurrir de los días Tyrone fue notando que el pasto estaba disparejo en algunas partes, lo cual le pareció muy extraño porque este siempre suele estar a la misma altura. Tyrone creyó que podrían haber sido algunos niños jugando, algún animal, algún loco dando vueltas en un tractor y hasta se atrevió a pensar de manera loca y un poco sarcástica que podría haber sido alguna nube espacial. Tyrone estaba tan sumido en sus pensamientos que se dio cuenta que ya estaba llegando a su casa, hasta que escuchó a su madre preguntarle cómo le había ido en clases, a lo que él le respondió que bien, y siguió el camino hasta su habitación.

Dos días después Tyrone aprovechó que no tenía clases para dibujar el cielo desde la ventana de su habitación. Pasaron alrededor de cuatro o cinco horas cuando Tyrone se dio cuenta que algo muy extraño pasó alumbrando por el cielo, eso lo dejó muy intrigado, por lo cual decidió seguir la dirección por la que había ido el objeto, caminó y caminó, hasta que se dio cuenta que estaba llegando al atajo que tomaba para regresar a casa, entre más cerca estaba notaba una luz.

Tyrone escuchó unos ruidos, por lo que decidió esconderse detrás de un árbol, y pudo ver lo que parecía ser una nave espacial y a su lado un ser cabezón y de color verde, así que Tyrone dedujo que era un extraterrestre; era tan grande su emoción que sin darse cuenta tropezó alertando al extraterrestre de su presencia, el cual, de inmediato se transformó en un lobo, cuando Tyrone se levantó miró a todos lados en busca del extraterrestre, pero lo que encontró fue aún lobo herido. Esto le pareció muy extraño porque allí no solían haber lobos, pero de igual forma decidió llevarlo a su casa para curarlo y regresar luego a buscar al extraterrestre.

Cuando Tyrone empezó a limpiar la herida del lobo notó que su sangre no era de color rojo sino de un azul intenso, esto asustó mucho a Tyrone y se alejó de manera desesperada del lobo, cuando de repente este se transformó en una persona idéntica a él y fue entonces cuando supo que frente a él estaba el extraterrestre. Después de unos minutos de visualizarlo se dio cuenta que el extraterrestre no quería hacerle daño, es más, estaba tan débil que casi no podía estar de pie, Tyrone aprovechó la forma humana que tenía este ser espacial para curar su herida, lo vendó y le dio antibióticos un poco preocupado porque no sabía cómo estos actuarían en su organismo, pero supuso que también debía estar “humanizado” por dentro como por fuera. Los} antibióticos hicieron que el extraterrestre se durmiera. Al día siguiente Tyrone vio que su nuevo amigo estaba frente al televisor mirando e imitando todo lo que ahí decían, fue entonces cuando decidió enseñarle a hablar, pero primero quiso darle un nombre, así que decidió llamarle Leonel. Leonel aprendía muy rápido, después de un mes ya lograba dominar el español, así que decidió explicarle que no podía ser idéntico a él, aunque gracias a eso sus padres no se habían dado cuenta que contaban con dos Tyrone.

Decidieron tomar facciones de diferentes personas y así lograr un rostro único, aunque las medidas seguirían siendo las de él. Tyrone aprovechó sus habilidades en computo para crear una identificación a Leonel e ingresar a la base de datos del colegio aprovechando las habilidades de Leonel, Tyrone decidió camuflarlo con los estudiantes de intercambio.

Tyrone presentó a Leonel a sus padres junto con un acta la cual solicitaba un permiso para vivir con ellos por el tiempo que durase el intercambio, los padres de Tyrone aceptaron al ver el perfil de Leonel, pero como no contaban con habitaciones disponibles decidieron que se quedaría junto con Tyrone en su habitación, lo que lo entusiasmó mucho, ya que eso hacía parte de su plan.

Tyrone y Leonel se volvieron los mejores alumnos en clases y hacían todo tipo de actividades. Leonel se enamoró de su vida en la tierra, por lo que decidió camuflar su nave y quedarse a vivir en la tierra.

Secuestro traumático

Esta historia quizás sea un poco traumática. Desde aquel 17 de mayo no volví a ser la misma, a eso de las 12:00 P.M. viví un infierno; recuerdo que el 10 de mayo salí a comprar un regalo para mi madre, yo siempre decidía cortar camino por el colegio, ya que era la forma más rápida de llegar a casa, fue entonces cuando pasé por ahí y sentí a alguien observándome, pero estaba tan emocionada por entregar el regalo a mi madre que lo ignoré. Siete días más tarde, cuando las clases terminaron me quedé a hablar con mi maestra sobre un trabajo con el que estaba presentando dudas, se nos pasó el tiempo, salimos del colegio y nos despedimos, unos metros más adelante sentí que alguien me tocó por la espalda y lo que parecía ser una toalla me la puso en la nariz y fue entonces que perdí el conocimiento. Pero, al poco tiempo, sentí agua fría tocando mi cara, cuando recobré la conciencia vi algo perturbador y alarmante: habían muchas niñas y niños también a mi lado, quienes por su condición parecía que llevaban mucho tiempo aquí, esto me asustó mucho porque creí que nunca iba a salir de ese lugar; luego, vi que un hombre con un pasa montañas se acercaba a mí y me dijo que estaba secuestrada y, si quería salir con vida, debía llamar a mis padres y convencerlos de entregarles 100 millones de pesos. Mi familia nunca había tenido carencias económicas, lo que me dio un respiro, le pasé mi teléfono y él de inmediato le marcó a mi madre y le dijo que me tenían a su poder y que si no quería verme en pedacitos debía pagar dicha suma de dinero. Pude escuchar a mi mamá romper en llanto y exigir hablar conmigo, el hombre me miró con ojos amenazantes y apuntándome con un arma me dijo que le dijera a mi madre lo que él ya me había explicado antes. Así lo hice.

Mi madre le dio el teléfono a mi padre con quien acordaron todo sobre la entrega del dinero. Mi padre era muy reconocido, por lo que los mejores investigadores descubrieron el lugar donde me tenían, esto gracias a mi teléfono y que yo siempre compartía con ellos mi ubicación en tiempo real, así que organizaron

un operativo, el cual, fue muy exitoso y sacaron a todos los niños que tenían ahí.
Regresé a salvo, pero muy impactada a casa.

Rojo y Blanco

Me despierto de repente en medio de la noche, boca arriba, flotando sobre la piscina con las piernas entrecruzadas. Charlie, un robot tocadiscos consciente, entona una canción; acaba de ser programado con la conciencia de un músico latinoamericano. Me concentro en la tierra a través de los empañados ventanales debido al vapor de la sauna que ha aumentado su temperatura.

Volviendo a mi conciencia, entono débilmente un silbido agudo. A lo lejos, se acerca Sergio. Es otro robot que tiene la conciencia de un compañero de trabajo. Viene con unos cobertores y chanclas para mí. Lucio, un robot alargado y consciente, cuya conciencia es un misterio, le ordeno que vaya a la orilla de la piscina, pero este intenta derribarme con violencia, moviéndose con turbulencias para arrojarme al agua hirviendo. Salto ferozmente al borde antes de caer al agua o volcarme. ¡Son unos inútiles, no saben lo que hacen!, les maldigo. Una furia me arremete, aunque perspicaz en sus intenciones, les sonrío al ver que adiviné las mismas ideas de la semana anterior. Me tranquilizo, es hora de vengarme.

—Por favor, desconecten la esencia de Kevin y vacíen su cartucho. Además, destruyan su conciencia, —les ordeno mientras me pongo los cobertores.

Obedientes a la programación de materia, se acercan al consciente que está regando las flores.

Silbo una melodía de Miles Davis y le digo a Charlie que reproduzca *A Silent Way*, el álbum de la melodía sonante. Complacido por el castigo, me dirijo a la entrada del cobertizo para apreciar el espectáculo, pero siento cómo una línea caliente y un olor dulce se deslizan por mi cara. No sé qué pasa, de repente no veo colores, caigo de frente y no puedo moverme. Solo observo a Kevin introduciendo una aguja en mi ojo mientras los autónomos se acercan y me despojan de mi cuerpo.

Mi esencia es sumida en sus palustres extremidades. Mi cuerpo es robado, violentado, pero a la vez objeto de deseo.

Las máquinas complejas se pelean entre ellas destellando un baile de chispas relampagueantes, que como tornados danzan con furia por un tiquete a la humanidad. Me despierto, consciencia de metal, muy gris. Mi propósito es inmediato, tengo el deseo de mirar los recuadros rojos y blancos, lavarlos una y otra vez, ¡mi mundo entero! Y luego, ¡es rojo! Mi compañero sigue tocando a Miles Davis. Enfoco mi cámara a mi alrededor.

Mantengo mi vista en ese punto verde y azul que no comprendo. Mantengo el enfoque en el punto de dos colores mientras retomo mi deseo de limpiar cada baldosa. Primero una roja y luego una blanca. Rojo y Blanco.

Un viaje colorido

Volví a la muerte. Caminaba en un horizonte sin fin, eso que atraviesa el disfraz de vuestras almas, cargando con la pena y el dolor de la ausencia y el punto de no seguir palpitando. No suelo decir nada, sé que la vida se divide en estar con nosotros o ser derivados por esa finalidad de pensamientos, por terminar la tortura, el ego, la ira, el orgullo, la rutina, él hubiese hecho. Estas palabras intimidaron mi pensar, solía vivir sin sentir, siempre creyendo en la amargura y teniendo la esperanza de que el tiempo desarrolla una solución, en ese momento, en medio del llanto y la angustia me desmayé, era una tristeza muy grande, sé que nadie merece tener el temor de dejar ir y tampoco de superar la situación, pero en ese instante logré tener los pies contra la tierra, elegir sentir para vivir, una luz suspiró mi alma y llamó mi atención, es aquel hombre de vestimenta de blanco, balanceó su cuerpo hacia mí, ubicó sus manos en mis mejillas.

—No llores, eres una mujer destinada a ser valiente, deslumbrante inspiradora de las auroras que frecuentan los cielos, que pertenecen al paraíso, que exalta el atardecer y amanecer del hemisferio, un diamante en bruto.

—Mírate, —me dijo viéndome fijamente a los ojos.

En ese instante en que mis lágrimas se volvieron de felicidad mi vestimenta cambió a ser azul rey, un vestido con diamantes pequeños como migajas que hacía dar brillo y resplandecer como las estrellas.

—¿Cuál es tu nombre y por qué estamos vestidos así?, —le dije.

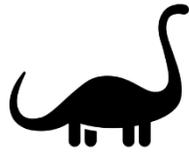
—Me llamo Gael, y tu vestido muestra lo que llevas dentro, esa dulzura y además ese resplandor del firmamento que acompaña a la luna. Has notado tus zapatos, aquellos no se ven, porque eres infinita cuando se trata de transmitir tranquilidad amor y paz.

—Pero, ¿tú quién eres?

—Soy la luna, testigo de todas las cosas, pero imprescindible cuando se trata de encontrar qué significan los sentimientos. Por eso te necesito, porque me complementas, seré tu luna y tú mi universo, ¿aceptas?

Aquella noche de lluvia y mucho frío, viendo cómo se empañaba la ventana al invadir la tiniebla de las calles, se me estremeció el cuerpo de tal locura que me fui a abrigar, a mediados de las 11:00 P.M., la luna se tornó a estar completamente clara, un color blanco entero, sin negar que lo que la rodeaba era un misterio, ya que parecía la forma de que se le da al dibujar, tener ese sombreado y textura al margen de que separaba y encajaba. Perfectamente logré despertarme de un largo tiempo de sueño en esa noche, quisiera no volver a levantarme y seguir siendo esa unión del azul del cielo y el blanco de la noche.

MINIFICIÓN



Multitud sin tranquilidad

Era un soleado día, perfecto para estar en la playa, sin tantas personas alrededor. Estábamos él y yo en la pequeña torre de los salvavidas, comiendo el manjar que acabábamos de comprar a un chico que ofrecía a las pocas personas que estábamos en el lugar, ese manjar no era otro más que mango con limón y sal, gusto que ambos compartíamos. Hablamos un rato mientras escuchábamos el canto de las olas. Nos percatamos de que pasaban las horas y la playa cada vez con más personas, eso acabó la tranquilidad, sin pensarlo dos veces, de inmediato dejamos el lugar.

El Secuestro Equivocado

Una mañana muy temprano me levanté a trabajar, aún no salía el sol, pero iba ya tarde, presentía una mala racha, pero proseguí a caminar, cantando y hasta llegar al lugar. Sin embargo, inesperadamente un carro me acababa de rodear, asustado vi cómo cuatro hombres se bajaron de aquel vehículo, de tal manera que empecé a correr, solo pude voltear a ver hacia atrás y dejar en el camino mi dispositivo celular que perdí en aquella fuga.

Me seguían en el carro, pero yo no me dejaba alcanzar. Entre tanto, un disparo sonó y me resigné a parar, me subieron al carro. Tenía los ojos vendados, pero con los oídos muy afinados, de repente llamaron a alguien y le decían:

—Lo tenemos capturado.

Y no les miento, me encontraba muy asustado, pero controlé la situación hasta llegar al sitio supuestamente acordado.

Me bajaron del carro y me mantuvieron acostado hasta que llegó un señor, alias el Latham. Me miró y dijo:

—Este no era el chico encargado.

Luego miró a sus trabajadores y les gritó:

—Llévenselo y hagan bien su trabajo.

Yo repliqué que, por culpa de ellos, mi celular había botado, y el señor Latham con un rostro sonriente dijo:

—No hay problemas, eso queda arreglado.

Me dio un celular nuevo y pidió disculpa por todo el altercado.

AXA VALENCIA
CUARTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Un día, muy lejano, Ana empezó a experimentar las gastronomías y bailes culturales de la región tumaqueña. Ella estaba viajando y su maestra le había pedido hacer un cuento de la región.

—¡Excelente! —dijo Ana, estaré satisfecha de dar a conocer mi creatividad.

La maestra recibió el trabajo y lo empezó a leer de forma detallada, asombrada de poder conocer e imaginar a través del cuento. Después de haber leído el texto su maestra, consideró que debía ser publicado. La docente se apresuró a expresar que los niños del grado sexto escribirían, resaltando las costumbres y las manifestaciones culturales de esta región.

ENSAYO



La carroza de Bolívar (2012) de Evelio Rosero:
Bolívar y Agualongo, dos caras opuestas en la misma historia

A lo largo de la historia colombiana se han contado diferentes hazañas y crónicas que dieron paso a una gloriosa independencia, la cual, permitió la autonomía de nuestra patria del dominio español. De igual modo, se conoce la existencia de diferentes protagonistas que quizá para algunos colombianos e historiadores, de cierta manera, influyeron de forma positiva en el desenlace de estas grandes historias. No obstante, para otros interlocutores, ciertos personajes tan solo fueron forjadores de victorias que no eran suyas.

El escritor colombiano Evelio José Rosero, ganador del Premio Nacional de Novela, por ejemplo, muestra en su obra *La Carroza de Bolívar (2012)* su desagrado frente a una versión mal narrada e incompleta sobre el paso del libertador por el departamento de Nariño. Por su parte, hay quienes prefieren no mencionar a dicho personaje proclamado como un héroe; y, más bien, con gratitud recuerdan a Juan Agustín Agualongo Cisneros, un caudillo, mestizo, hijo del territorio pastuso, quien defendió y protegió al pueblo nariñense hasta la muerte y que, en sus batallas, vengó a muchos campesinos vilmente asesinados.

En este punto es preciso mencionar que, para el sur de Colombia, la historia tradicional tan solo cuenta cierta parte de acontecimientos históricos en manos del libertador, pero no relata hechos importantes y dolorosos dictaminados bajo su orden. Así, por ejemplo, habría que contarse que, en épocas de independencia, la ciudad San Juan de Pasto y el departamento de Nariño lucharon fuertemente contra ejércitos nacionalistas con el único propósito de defender su autonomía y costumbres, tal objetivo no fue comprendido por muchos compatriotas y estigmatizaron al pastuso de “bobo” o “tonto”.

En algunas biografías se dice que el libertador con sus campañas militares cubrió, incluso, el doble del territorio de Alejandro Magno (Martins, 2016) y que, además, Simón Bolívar es valorado como uno de los militares más brillantes de todos los tiempos, quien logró liberar a su pueblo y cambió el destino de todo el continente latinoamericano. Pero, en contraste a lo mencionado, es evidente observar la inconformidad del pueblo pastuso frente al seudónimo utilizado para referirse a Bolívar como héroe, ya que, para muchos, esto no es motivo suficiente para declararlo prócer, debido a que, tras aquel gran título, se ocultan ciertas verdades dolorosas.

En este mismo periodo de la historia, Bolívar se dirige con amenazas y ataques contra el pueblo nariñense. Desafortunadamente este personaje sólo llegó a marcar su nombre en los libros de historia con sangre pastusa; es así como estos tiempos son y quizá sigan siendo algunos de los hechos más dolorosos y recordados por nuestro pueblo. Así pues, no habiendo otra alternativa, los lugareños se defendieron con mucho rigor y valentía, se enfrentaron a los ejércitos nacionalistas, y no precisamente, en todas aquellas contiendas, Bolívar salió vencedor. Aquellos nobles campesinos no fueron fáciles de derrotar y en repetidas ocasiones aquel militar tuvo que retirar sus tropas y huir de aquel territorio.

Como anteriormente se menciona, Bolívar siempre mostró ser un militar muy ingenioso, y quizá, su brillantez a la hora de planear y ejecutar sus batallas fue lo que le permitió llegar a triunfar y ser tan reconocido por todo un continente. No obstante, puede decirse que tal vez aquella astucia, fue tan ambiciosa, que incluso lo llevó a utilizar hasta los más bajos recursos con el propósito de cumplir sus objetivos. En este punto, es posible mencionar que el libertador, al ser derrotado en algunas ocasiones por los pastusos, llegó, incluso, a verlos como un potente obstáculo en medio de su objetivo, y no encontró mejor forma de vencerlos más que con engaños.

En efecto, recordamos entonces el sentido hipócrita del libertador cuando en una proclama se dirigía al pueblo pastuso diciendo:

Pastusos: vosotros sois colombianos, y por consiguiente sois mis hermanos. Para beneficiaros, no seré solo vuestro hermano sino también vuestro padre. Yo os

prometo curar vuestras antiguas heridas; aliviar vuestros males; dejaros en el reposo de vuestras casas; y no emplearos en esta guerra. Seréis, en fin, los favorecidos del gobierno de Colombia. (Herrera, 2014)

Calmando al pueblo nariñense con aquellas palabras y al mismo tiempo planeando lo que hoy en día se recuerda como La Navidad Negra, se dirigía al general Francisco de Paula Santander con una carta que días anteriores había escrito y en la cual decía:

Conjuren la negra y terrible tempestad que se va a descargar sobre la infeliz Pasto; tempestad que arrojará más fuegos y más estragos que todos los volcanes de los Andes, que sus bocas infernales vomiten la muerte desde Pasto hasta Quito. (Herrera, 2014)

Por este tipo de acontecimientos, se debe a que el pueblo nariñense, después de dos siglos, aún recuerda con tristeza y a lo mejor con cierto resentimiento aquellos hechos. ¿Cómo olvidar aquella navidad negra que marcó para siempre la calle del Colorado, aquellas mujeres y niñas violadas y mal tratadas, aquellos niños apresados y sometidos a la esclavitud, o aquellos pastusos que se tragó el Guáitara después de haber sido lanzados por el puente de Tacuaya? A causa de esto, Nariño no dejará de recordar a sus valientes campesinos y guerreros. ¡Ilustres historiadores deberían escribir sobre estos hechos!

Todo esto parece confirmar que particularmente, Nariño llegó a padecer malos tratos, violaciones, saqueos, masacres y asesinatos tras las batallas que Bolívar desencadenó junto con sus ejércitos. Sobre estos hechos se han escrito historias, poemas, canciones, y obras que han plasmado acontecimientos malos y desafortunados, que, de igual manera, han sido inspiración para muchos artistas pero que lastimosamente poco se conocen o se habla muy poco de ellos. El libro *Estudios sobre la vida de Bolívar* (1925) por ejemplo, escrito por el historiador y catedrático pastuso José Rafael Sañudo, se expone una nueva interpretación detallada sobre la concepción errónea de libertador y más grande héroe que han

enseñado en escuelas y colegios, identificando a este personaje no como el más grande libertador sino como cualquier hombre vulgar y asesino.

Por otra parte, encontramos a Juan Agustín Agualongo Cisneros, aquel pastuso mestizo que defendió a su pueblo y sus ideales hasta la muerte. Es de trascendental importancia reconocer el gran valor de nuestros antepasados y el de este gran caudillo quien protegió y vengó a muchos campesinos vilmente asesinados. Por tal motivo, este soldado realista se convirtió en un ídolo, no solo para el pueblo nariñense, sino también para muchos compatriotas, ya que por su gran liderazgo y su inigualable lucha fue considerado prócer y el primer guerrillero colombiano que defendió sus ideales.

Hay que mencionar además que Agualongo mantuvo a su pueblo firme ante las adversidades de una guerra desigual; considerando que, a diferencia de los ejércitos republicanos, estos valientes campesinos se enfrentaban a sus adversarios tan solo con chusos, palos, escasos fusiles y lanzas; pero esto no fue impedimento para que salieran vencedores en muchas batallas, contando las de Bomboná y Catambuco.

Finalmente, podemos decir que aquella resistencia pastusa, dejó un gran valor histórico para Nariño. Sus mujeres, símbolo de lucha y valentía que se destacaron por el fiel servicio a sus esposos dándoles valor y moral durante las batallas, hacían el papel de enfermeras, incluso, camuflaban las armas en su falda mientras cuidaban sus niños y hacían sus oficios domésticos. También sus hombres se mostraron tenaces, fuertes, dignos e imposibles de destruir. Así, por ejemplo, uno de sus caudillos que, teniendo oportunidad de jurar fidelidad a la Constitución Política de Colombia, con el fin de no ser fusilado, mantuvo su postura hasta la muerte al añadir: “Primero muerto que descolorido; si tuviera 20 vidas, todas las daría por el rey y la Religión Católica”¹.

Tras lo expuesto en el texto, es posible reafirmar la tesis planteada y concluir nuestro argumento dando razones claras por las cuales no debe considerarse a

¹Seguir este material filmico, especialmente en el minuto 16 y 25 segundos. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=evqgyYAOIhI>

Bolívar como el más grande héroe y libertador. Héroes son los campesinos que lucharon por defender sus ideales, que se mostraron tenaces, fuertes, dignos e imposibles de destruir, sus mujeres símbolo de lucha y valentía y sus niños.

Nariño no dejará de recordar a sus nobles y valientes campesinos, isus verdaderos héroes! Por su parte, Simón Bolívar no dejará de ser un mentiroso, falso y cruel libertador. En pocas palabras todos estos hechos; buenos y malos, hacen parte del legado nariñense que la mayoría de sus habitantes toman como fuente de orgullo y ejemplo al momento de hablar de su amada tierra, defenderla y eliminar la idea errónea que se tiene sobre este noble territorio.

Referencias

- Angulo, S. (2016). *Biografía del caudillo Juan Agustín Agualongo Cisneros*, <https://www.youtube.com/watch?v=evqgyYAOIhI>
- Stifany Angulo Mueses. (2017). *JUAN AGUSTIN AGUALONGO CISNEROS* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=evqgyYAOIhI>
- Herrera, E. (2014). *La primera entrada del general Simón Bolívar a Pasto. La carta a Santander*. <https://pagina10.com/web/la-primera-entrada-del-general-simon-bolivar-a-pasto-la-carta-a-santander/#:~:text=%E2%80%9CHab%C3%ADa%20pensado%20no%20escribir%20a,la%20suerte%20de%20la%20Rep%C3%ABlica>
- Herrera, E. (2014). *La primera entrada del general Simón Bolívar a Pasto. La carta a Santander* [Publicación de blog]. Blogspot <http://hispanismo.org/hispanoamerica/15450-pastuso-asesinado-por-simon-bolivar-2.html>
- Martins, S. (2016). *El verdadero Libertador* [Publicación de blog]. Blogspot <https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/verdadero-libertador/>
- Rosero, E. (2012). *La Carroza de Bolívar*. Barcelona: Tusquets.
- Sañudo, J. (1925). *Estudios sobre la vida de Bolívar*, Pasto: Díaz Castillo.

La Infinitud de la historia: una reflexión metafísica

Hay un tema en específico del cual muchas veces no se suele reflexionar. A mi parecer cuando hablamos sobre la historia no solamente se trata de la humanidad, sino también de la multitud de series de sucesos que ocurren en el universo en una cierta temporalidad anterior, durante y posiblemente después de nuestra propia existencia, junto con el rol histórico que también tomamos dentro de nuestro planeta y quizá de otras partes del universo.

He notado que la existencia de la humanidad y la forma en cómo nosotros nos desarrollamos a través del tiempo recae sobre muchos ciclos que contienen consigo una gran serie de eventos, por ejemplo, de cambios que dejan huella a corto o largo plazo dentro de su sociedad. Pasar de grupos nómadas y organizados en comunidades muy pequeñas que no han desarrollado ni la escritura ni la agricultura hasta llegar a lo que llegamos a ser hoy en día, lo cual no fue un transcurso cronológico meramente lineal, pues, incluso, en las grandes civilizaciones del pasado hubo declive y degradación, ya sea social, económica, política o moral. Esto condujo a una caída, pero en base a la misma forma se repetirían extraños patrones, como si fuera una montaña rusa o un jodido Ouróboros que intenta comer su cola y acabar con ella; pero, que al final de cuentas, no lo logra y se regenera de manera muy constante; mostrándose cómo un ciclo o patrón que se repite constantemente y es difícil que se concluya en su totalidad. Por tanto, la historia en sí misma, puede ser igual. Un ejemplo de ello:

Nuestro mayor pecado estriba en solernos considerar ajenos a aquellos errores o vicisitudes?, cuando en realidad vamos avocados en la misma dirección a pesar de que debiéramos haber aprendido del pasado. Si los pueblos antiguos salinizaron sus suelos, nosotros también. Si ellos fueron presa de cambios climáticos naturales, nosotros además los propiciamos, aunque no estemos preparados para afrontarlos.

Si antaño se sobreexplotaron los recursos naturales a escalas regionales, el ser humano moderno tropieza en la misma piedra, pero con una furia inusitada y dimensiones globales. Cuando se argumenta que algunos imperios sobrepasaron la capacidad de carga humana (sobre-población) con las tecnologías que empleaban, nadie puede dudar que actualmente tal problema persiste y aumenta. (Ibañez, 2014)

En este mismo sentido, recae la muy famosísima frase de Jorge Ruiz de Santayana, quien dice que “un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”. No obstante, quienes la conocen (y cosa que no son pocos los que están conscientes de esto) pueden ver que no hacen algo para cambiar las cosas y no solamente porque no quieran, sino también que de por sí, muchos seres humanos nos vemos supremamente limitados. No por un estado o una élite mundial que hace imposible el cambio, ya que, en la historia muchas veces se vio la derrotada de varias de estas gracias a la gente del común o, por el apoyo colectivo de un grupo de personas hacía el soporte de un cambio colectivo como alternativo que pudo dejar su marca en cierta medida en la sociedad humana (inclusive su cultura o cosmovisión de las cosas).

Si no hablo de un circuito cuasi cronotópico, que afecta la percepción del espacio-tiempo, una especie de ilusión psicológica relacionada profundamente con ese inconsciente instintivo de nuestra propia mente, en el cuál, ciertos hábitos, procesos, acciones y comportamientos en situaciones específicas tienden a encontrarse en un patrón de similitudes. Es como la guerra o los conflictos que se dan ante un cambio de mentalidad dadas por un grupo, como un individuo que sale de la norma y desafía el orden establecido.

Entre otras cosas, puede que las razones, época y personajes relevantes se den de una manera distinta, pero la forma en cómo se desarrollan las cosas dentro de aquella narrativa tiende a ser similar. Ejemplo de ello es comparar a Hitler y Napoleón. Puede ser que ambos tengan distintas nacionalidades, pensamientos, es decir, una visión diferente sobre la vida; ¿pero en qué se asemejan? Ambos eran individuos con un pensamiento osado que gracias a su capacidad de liderazgo junto a una gran meta llena de ambiciones, en cierta forma grandeza. Cargaban consigo un

carácter lleno de firmeza, elocuencia, astucia y carisma; con la mente fija y con una voluntad o determinación inquebrantable. Además, ambos se llevaron el aprecio como admiración de la población; emprendieron grandes campañas bélicas para alcanzar sus sueños megalomaniacos; tenían la capacidad de guiar a su población y convencerlos de ir a una guerra que no era suya sin importar el costo; en suma, se enfrentaron solos contra el mundo y muchas veces ganaron. No obstante, sus mismos deseos terminaron dándoles una muy mala pasada y llevándolos a terminar cegados por el poder cómo por su arrogancia, terquedad y pretensiones o anhelos imposibles de cumplir que los llevaron a la ruina, junto con los imperios que habían construido. Ambos murieron de una manera diferente, pero con un sentimiento compartido. He aquí el paralelismo:

Y aunque este tipo de datos suele ser parcial, al tomar sólo los que interesan y olvidar los otros, no deja de ser curioso uno muy conocido: la repetición del número 129 entre ambos períodos. Eso sí, con algunos matices y teniendo en cuenta siempre que estas referencias son caprichosas, tomando lo que interesa y dejando lo que no. Aun así, algunos datos pueden resultar curiosos. (Alvarez, 2011)

¿Y qué se supone que representa el guarismo 129? Pese a que ambos individuos nacieron en diferentes siglos y épocas de la historia de la humanidad, lo raro es que aquí recae sobre ciertos sucesos en los que la vida de estos personajes se relaciona por un espacio de tiempo singular. Por ejemplo, si se cotejan varias páginas de internet, como *labrujulaverde.com*, se hace alusión a los paralelos entre Napoleón y Hitler. Es curioso que hicieran hazañas parecidas separadas casi siempre por 129 años:

- Nacimientos: Napoleón en 1769; Hitler en 1889.
- Toma de poder: Napoleón en 1804; Hitler en 1933.
- La anexión de Austria: Napoleón en 1809; Hitler en 1938.
- Invasión fallida de Rusia: Napoleón en 1812; Hitler en 1941.
- El fin del Imperio: Napoleón en 1815; Hitler en 1945.

Ahora bien, esto lo utilizaré como ejemplo, sin embargo, lo que busco no es sonar como un conspiranoico, quien a la hora de tocar con las interconexiones que se dan dentro de la historia humana, lo haga de una manera muy rebuscada. En vez de eso, lo que busco a través de la mención dada, por una separación de tiempo, en base a una serie de caracteres (los números) que no son más que una delimitación o herramienta, para reducir la realidad a nuestro entendimiento.

De lo anterior, quiero explicar y centrarme adecuadamente en lo que sucede no solamente en las reincidencias que hay en diferentes momentos de la historia humana, sino que, en base a las mismas, podamos entender mejor la historia, no solamente como una serie de acontecimiento que la humanidad tuvo que pasar, sino, que, a su vez, se busque dar a entenderla cómo un fenómeno interminable de niveles cósmicos, influyen y hacen parte a su vez de la existencia de cada ser en el universo.

Como bien se sabe, la RAE define a la historia con una amplia variedad de significados; sin embargo, me voy a enfocar en dos definiciones clave:

- “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”.
- “Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación”.

Aunque fuera de la definición institucionalizada anteriormente citada, es dable traer a colación las ideas de Joan Pagés Blanch (2003), quien define o llega a conceptualizar a la historia de la siguiente manera:

La historia se percibe ante todo como un conjunto de fenómenos que engloban el pasado, el presente y el futuro. Dicho de otra manera, se utiliza la palabra historia para calificar el tipo de procesos socioculturales en los que evoluciona el ser humano, es decir, que con esta palabra se entiende a la vez existir en el corazón de procesos socioculturales de naturaleza temporal y vivir dichos procesos.

Con lo anteriormente señalado, quiero hacer énfasis en que la historia no es meramente algo de carácter antropocéntrico, es decir, que no solamente es una cuestión en la que nuestra especie humana es la protagonista de todo lo que ocurre

a nuestro alrededor. Aunque personajes tales como Páges tienden a reafirmar esa idea ya instaurada de ver nuestro mundo, al final, resulta que ver las cosas de esa manera es tener una panorámica muy limitada de la condición universal en la que se ve envuelta. En realidad, la historia de por sí es una serie de una serie de continuas existencias en donde se desenvuelven distintos acontecimientos que sucedieron, suceden y podrían suceder. No necesariamente se pueden lograr a registrar debido a la limitación empírica que nuestras capacidades cognitivas tienen. La historia trasciende incluso en nuestro conocimiento sobre el cosmos, porque la historia va más allá de nosotros mismos y porque puede abarcar las diversas posibilidades que se dan tanto fuera de nuestro mundo como dentro del mismo.

Vale decir que, la historia no se limita a nuestra especie, realmente cada especie de nuestro mundo tiene o se ha envuelto en alguna circunstancia mayor que es abarcada dentro de diversos periodos y vidas que conforman las extensas crónicas de nuestro mundo. Por ejemplo, si tomamos con suma y completa veracidad la existencia de los dinosaurios, estos animales tuvieron su propia historia alejada de la humanidad y a su vez tuvieron un desarrollo singular, como el cumplimiento de unos patrones cíclicos en los que también se vieron influenciados. Tal es el caso de que ellos también se posicionaron sobre todas las especies de las eras en que vivieron y dominaron su propio planeta, aunque, incluso, se dieron conflictos y entre su misma especie.

Por otro lado, es menester reflexionar que, a diferencia del universo, nosotros, los seres humanos, somos finitos en este plano terrenal y la experiencia que tengas aquí tanto como especie, al igual que como sujetos, tiende a caer sobre esa limitación existencial y ontológica que determina también los límites de lo que podemos lograr a conocer de nuestro mundo mientras el mismo va cambiando o avanzando lentamente. Un día nos extinguiremos y, ahí, nuestra historia acabará. Pero, seguramente otras especies surgirán. Al respecto, Levinas, (1977) sostiene:

No es la finitud del ser la que hace la esencia del tiempo, como piensa Heidegger, sino su infinito.

La detención de la muerte no se aproxima como un fin de ser, sino como un desconocido que, como tal, suspende el poder. La constitución del intervalo que libera el ser de la limitación del destino se llama la muerte. La nada del intervalo - un tiempo muerto - es la producción de lo infinito. La resurrección constituye el acontecimiento principal del tiempo. No hay pues continuidad en el ser. El tiempo es discontinuo. Un instante no sale de otro sin interrupción, por un éxtasis. El instante, en su continuación, encuentra una muerte y resucita. Muerte y Resurrección constituyen el tiempo. Pero tal estructura formal supone la relación del Yo con el Otro y, en su base, la fecundidad a través de lo discontinuo que constituye el tiempo. (p.291)

Como se observa anteriormente, es en el suceso metafísico donde los procesos naturales y sus ciclos influyen en la vida humana. De alguna forma u otra, también se generan fenómenos particulares dentro del simbolismo humano, es sin duda, una espiral constante donde nos vemos atrapados.

Con todo lo expuesto hasta aquí, se puede concluir que la historia es una abstracción para medir los sucesos que ocurren en diferentes lapsos temporales en donde todos nos vemos sumergidos. Nosotros logramos registrar o recordar aquello que ha sido más importante tanto en nuestras vidas como en todo lo que ha acontecido la humanidad por el peso de las influencias que han acaecido diferentes causas que han dado un efecto. La historia como palabra es ambigua y guarda consigo un montón de definiciones que muchas veces se unen y forjan una correlación inmensa; en otras palabras, un estadio de finitud e infinitud.

Referencias

- Álvarez, J. (2011, 4 de marzo). *El paralelismo entre Napoleón y Hitler a través del número 129* [Publicación de blog]. Blogspot <https://www.labrujulaverde.com/2011/03/el-paralelismo-entre-napoleon-y-hitler-a-traves-del-numero-129>
- Ibáñez, J. (2014, 1 de noviembre). *La Decadencia de las Civilizaciones y su Complejidad* [Publicación de blog]. Blogspot <https://www.madrimasd.org/blogs/universo/2014/11/01/145559>

- Fernandez, J. (2014). *HITLER. 129 AÑOS DESPUÉS DE NAPOLEÓN*. [Publicación de blog]. Blogspot <https://adnhistoriadelarte.com/2014/10/31/hitler-129-anos-despues-de-napoleon/>
- Levinas, E. (1977). *Totalidad y infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Páges, J. (2003). Ciudadanía y enseñanza de la historia. *Reseñas de Enseñanza de la historia* n°1, octubre, pag.11-42- Revista de la APEHUN, Argentina. <https://academicos.iems.edu.mx/cired/docs/ae/pp/hsaepphspto6pdf92.pdf>

RESEÑAS



**Zapata Olivella, Manuel. *Fábulas de Tamalameque* (2019): Bogotá:
Instituto Distrital de las Artes-IDARTES, pp. 112.**

Manuel Zapata Olivella fue un médico, antropólogo y escritor colombiano, nacido en Lórica, Córdoba (1920). Como representante de la cultura afrocolombiana, su trabajo mostró interés principalmente en la divulgación y preservación de la etnografía a través de la literatura, investigaciones sociales, eventos académicos y muchas otras formas que le permitieron catalogarse como un auténtico vocero. Respecto a su libro *Fábulas de Tamalameque* (1990), en el que, evidentemente no hay una excepción en cuanto a la distinción con la que se le conoce por su profundo compromiso y amor por la etnia de la humanidad, pues, aquí plasma una serie de relatos que capturan la pluralidad y la riqueza de tradiciones, mitos o creencias inmersas en el litoral caribe colombiano. Por tanto, es menester decir que, es una obra magistral, no solo por la forma en la que se construye cada fábula y cómo se logran articular entre sí, haciendo que el ambiente festivo, de carnaval, de alegría, lleno de humor y particulares escenarios en la emblemática población: Tamalameque, deje al lector entusiasmado y con muchas ganas de continuar leyendo; sino también, por el trasfondo y el trascendental, polifacético y prolífico personaje que representa su autor.

Manuel genera la percepción de que diserta con facilidad y firmeza cualquier tema específico, y a partir de allí, lo abarca, lo desborda, lo agota; y, por ello, leerle, verle o escucharle a través de lo que proporcionan los medios, da cuenta de su capacidad inusitada de concentración y en general, de cómo puede hablar durante un largo tiempo con los ojos completamente cerrados bajo las espesas cejas y vocalizando cada palabra con seguridad y carácter, convencido de la verdad de lo que está diciendo, mientras enseña sus dientes grandes y perfectos. Se apasiona, su voz vibra como la de un barítono hasta paralizar a cualquiera que lo escuche,

especialmente, cuando hace referencia a la diáspora africana que costó millones de vidas.

Pareciera que Olivella en algún momento se percibió a profundidad y se adentró en la esencia misma del ser humano, su relación con el cosmos, con la espiritualidad, aquello que le permitió experimentar un devenir animal, aquello que hacía parte del paisaje húmedo que le vio crecer, esa memoria ligada a los árboles, a los cantos y a la aves, y que dio origen a su impresión de ser, un constante trashumante detrás de las riquezas que otorga la naturaleza, pues, él mismo solía contar que deseaba estudiar zoología, su sed de conocimiento por la biodiversidad y el medio ambiente, le consumía, a pesar de que, finalmente, y debido a la influencia de su padre, quien lo matriculó en la carrera de medicina con la intención de que "conociera al más grande de los animales", optó por seguir adelante en ello.

Para hablar de “Las acusaciones al hombre”, “La muerte burlona” y “La prueba de la gran jaula de acero”, fábulas que pertenecen al libro en mención; es importante remontarnos a 1990, pues, un tema relevante para la coyuntura colombiana de esa época fue el conflicto armado interno y la lucha contra el narcotráfico. Colombia estaba inmersa en un período de violencia y agitación social debido a la presencia de grupos armados guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes que operaban en diferentes regiones del país. En este contexto, Manuel Zapata decidió utilizar la literatura como una forma de reflexionar sobre dicha problemática. La historia gira en torno a la reunión que tiene un grupo de animales con el objetivo de discutir y llegar a un acuerdo de paz entre ellos. En el libro, se habla de un universo animal en el que los personajes enfrentan la violencia y los crímenes del Tío Tigre. A pesar del miedo y la incertidumbre que sus acciones generan, los animales no se resignan a vivir en un estado permanente de temor y confrontación, sino que deciden concertar una tregua para convocar la gran Asamblea de la Paz.

En el caso de “Las acusaciones al hombre”, se muestra una crítica bastante contundente a la relación entre el ser humano, el animal y su hábitat, pues, ellos mismos deciden alzar sus voces y reclamar por los múltiples abusos que el hombre inflige a la naturaleza; cada uno representa y da cuenta de un aspecto diferente de dicha explotación, desde la contaminación de los ríos hasta la caza indiscriminada.

Además de lo ya mencionado, de este relato también llama la atención la “hipocresía” con la que categorizan a Tío Perro, quien a pesar de las quejas legítimas de los demás, reconoce la necesidad de la presencia humana para garantizar “la supervivencia de la Asamblea”, y esto, es de suma curiosidad, particularmente porque transmite la idea de codependencia existente entre ambos, pues, a partir de allí, podríamos empezar a hablar de cómo esta especie no solo ha modificado su comportamiento, sino también su estructura física para poder vivir en el ambiente social humano, hasta el punto de forjar una domesticación compleja con cambios estimulantes. El hecho de que Conejo finalmente decida invitar a Tío Hombre preguntando:

—Señores: ¿esta es una Asamblea de animales o no?

Lo anterior genera una sensación de curiosidad y gracia porque, por un lado, le clasifica como uno más de su especie y, por otro lado, porque sugiere una resignación o aceptación implícita del dominio que tiene sobre ellos.

Ahora bien, en “La muerte burlona”, sobresale la manera ingeniosa en que Zapata habla de lo inevitable que es la muerte y cómo ésta se presenta de manera implacable e irremediable en cualquier momento de nuestras vidas. La historia que cuenta Tío Ñeque acerca de Tía Guartinaja para hablar de cómo la crueldad del hombre “no es tanta” como la de la muerte; es una narración a nuestro parecer, atrayente. Ya no solo por la astucia con la que se la retrata al contar que “para ahorrarse la caminata” decidió esperarla en casa de su comadre Tortuga; sino también por el mensaje que deja: la muerte es parte integral de la vida, y aunque intentemos evadirla, tarde o temprano todos enfrentaremos su llegada; reflexionar sobre ella, significa reflexionar sobre la vida misma y rechazarla hasta el extremo es negarse a vivir.

“La prueba de la gran jaula de acero”, es más bien una metáfora acerca de someter al enemigo sin librar combate, pues, tras la existente dificultad para enfrentar a una figura de superioridad, las medidas drásticas que dan paso a la “armonía” se convierten en alternativas necesarias, es decir, habla de las relaciones de poder y la disposición de sacrificio en aras de un bienestar colectivo.

A partir del análisis precedente, es posible vislumbrar que, la obra de Manuel Zapata Olivella, de alguna manera trasciende la literatura en la medida en que proporciona una visión holística del mundo que nos rodea. Es una crítica a esa visión

centrada en el ser humano que subyace en muchas sociedades. Es un legado que guía el camino de la introspección y el cuestionamiento de estructuras sociales. Hablemos no solo de esa riqueza de tradiciones y mitos del litoral caribe colombiano que deja ver su autor de manera implícita, sino también de su compromiso y responsabilidad con la denuncia de la violencia y la injusticia a través de la literatura. Esa literatura que no se limita a un público específico, sino que puede ser interpretada y reinterpretada de manera libre, porque precisamente ese uso y combinación de elementos fantásticos con reflexiones morales/sociales hace que sea un libro adecuado para lectores de todas las edades.

Kafka, Franz. *Microcuentos y dibujos* (2010): Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 9.

Franz Kafka fue un escritor checo reconocido porque su influyente obra señala el inicio de la renovación de la novela europea. Sus textos logran fusionar aspectos realistas y fantásticos que se traducen en una inagotable fuente de simbolismos en torno a protagonistas antihéroes, afligidos por una cotidianidad sujeta a transformaciones que le permiten al lector sumergirse en el contexto kafkiano. Kafka representa a partir de sus personajes su propia realidad que, pese a ser cruda y estar construida con base en una multiplicidad de abusos y actos repulsivos y de rechazo por parte de su familia y de su padre, es excusa para simbolizar la vida.

En los cuentos: “El trompo”, “Con una cárcel”, “El buitre” y “El animal y el látigo”, Kafka emplea convenciones poco comunes, tales como figuras de animales y cosas para darle desarrollo a las historias que atraviesan sus personajes, siendo dichas figuras un elemento indispensable para el desarrollo de la trama.

Los relatos están narrados en un léxico bastante digerible y la estructura de la obra tampoco es compleja. A lo largo de los textos se mantiene el rasgo característico de los cuentos: nada sobra ni está de más en la narración. La obra, aparentemente, no es novedosa, pero su grandeza radica, realmente, en el trasfondo detrás de las imágenes que propone Kafka con las situaciones que atraviesan a cada personaje y que, de alguna manera, se pueden contextualizar dentro de la vida del mismo lector.

En este sentido, Kafka presenta en “El trompo” a un narrador omnisciente que plantea el panorama de un filósofo en búsqueda del conocimiento. Kafka escribe "si realmente llegaba a conocer la pequeñez más diminuta, también conocería entonces el todo, por eso se dedicaba exclusivamente al trompo girante" (p. 9). Es así como desde un objeto (el trompo girante) el filósofo analiza la parte holística del mundo, conociendo en un comienzo las partes que son observables desde una postura ajena que no se interpone en el girar del trompo hasta llegar al todo y

entender que este es mayor a la suma de sus partes y el objeto es excusa para hablar del conocimiento. La cosa deja de ser objeto y su utilidad va más allá del sentido utilitario que el hombre le otorga.

Acto seguido, la decepción al tener el trompo girando en sus manos lo condujo a un devenir objeto sintiéndose trompo girante en medio de la desdicha. La vida es un poco eso, un poco batallar por alcanzar el acmé del éxito y desvanecerse decepcionado, pues no todo lo que requiere esfuerzo vale la pena y la mente humana tiende a culparse por ese valor que no depende de ella.

Por otro lado, en “El buitre” el protagonista cuenta su trágica historia sin mencionar su nombre o aspectos relacionados con su vida. En el texto se relata la escena de un buitre picoteando los pies del protagonista sin alguna razón aparente. A causa de ello, un hombre desconocido sugiere dispararle al ave que muy atenta escuchaba el convenio y opta por picotear la boca del protagonista provocándole la muerte y ahogándose también en su sangre.

Una imagen interesante dentro del relato es cuando el protagonista sacrifica sus pies para que el buitre no le salte a la cara. Es sabido que las aves carroñeras optan por alimentarse primeramente por los ojos de su víctima y, en el cuento, este verdugo, en un comienzo somete a su víctima así. Al hablar de un buitre, permite preguntarse por qué el protagonista prefiere salvar su cara y sacrificar sus pies, pues este hecho es bastante simbólico y bien podría representar la preocupación de este por salvar su cerebro donde se encuentran su facultad lógica, conciencia, juicio y alma. Aunque este estado de comodidad fortuita traduce la facultad y sapiencia del hombre en cobardía acompañada de un daño personal provocado por un ente externo que bien podría ser un sistema opresor, si lo asemejamos a la realidad.

Al hablar de esto, el hombre cómodo dentro de su propio infortunio es adoctrinado por diversos mensajes invisibles colocados estratégicamente por su verdugo para mantenerlo dócil, vulnerable y maleable a su antojo. Es así como el hombre termina domesticado por un ave. Lo mismo sucede en una sociedad acostumbrada a los malos mandatos, a las constantes muertes, a los robos, etcétera. Una sociedad que, al igual que el protagonista, opta por un estado de vulnerabilidad máxima, pues cree haber agotado todas las opciones de defensa.

De modo similar, en las representaciones pictóricas que se incluyen en la obra, no se declara una realidad completa y verdadera, es más, Kafka, entre letras y trazos, juega con la función de las cosas como en el caso de la jaula que no pudo quitarle la libertad al prisionero, pues este sentía que “ni una vez estuvo preso” (p. 18), y el nudo del látigo capaz de fantasear, deviniendo hombre al adquirir cualidades “exclusivas del ser humano”.

Kafka también juega con la identidad de los seres cuando el buitre, por ejemplo, es capaz de comprender que será asesinado y decide suicidarse liquidando al hombre y cuando al animal se le atribuyen, una vez más, cualidades pensantes y deviene hombre arrebatándole el látigo al señor y “se azota a sí mismo para volverse señor” (p. 44). Esa domesticación y maltrato le hizo pensar que la deidad es un hombre y para dejar de ser maltratado debe convertirse en él.

Como se observa hasta aquí, Kafka no solo propone un juego de análisis e interpretación que juega con figuras humanas, sino también enmarca en dicha realidad un sentipensar no humano que sirve de excusa para metaforizar las posibles realidades. Los microcuentos y representaciones pictóricas de Kafka son una suerte de realidad irresoluta que necesita del trabajo intelectual del lector para existir, aunque posiblemente nunca linde con “la verdad”.

Por lo anterior, es de capital importancia repensar los cuentos de Kafka desde otro tipo de convenciones que abarcan lo social, lo personal, lo íntimo, lo otro, lo animal, la cosa; esto con el fin de recrear la sencillez del lenguaje en una realidad compleja que deviene en cada ser e instrumento que la conforma. Pues la obra de Kafka al ser una suerte de reinvención desde que Max Brod dejó de editar los textos de Kafka, sería casi ilógico leer y analizar la obra de este escritor desde una lectura carente de juegos de interpretación e imágenes sugerentes.

En suma, Kafka, sin duda tiene una gran sencillez en la escritura, pero una gran complejidad en su interpretación. Sus relatos están sujetos a una multiplicidad de interpretaciones, sin sugerir ninguna explícitamente, lo que puede resultar interesante para el lector dado que tiene la oportunidad de sumergirse dentro de la pesadilla que plantea Kafka y sentirse el mismo protagonista del cuento, tal vez con buitres completamente ajenos a la figura animal que plantea el relato o con jaulas de barrotes imaginarios que sostienen una realidad miserable fuera de las letras.

Lispector, Clarice. *Cuentos reunidos* (2017): Madrid: Siruela, pp.12.

Clarice Lispector (1920-1977) escritora ucraniana-brasileña de origen judío, publicó su primer libro en 1944 con el título *Cerca del corazón salvaje* con el que recibió el premio de la Fundación Graça Aranha en 1945. Es considerada una de las escritoras brasileñas más importantes del siglo XX por sus sobresalientes aportes reflejados en sus obras *La hora de la estrella*, *Agua viva* y *La pasión según G.H.*

En el cuento “El búfalo” de *Cuentos reunidos*, por ejemplo, Lispector explora la idea de la conexión entre los seres humanos y los animales, así como la búsqueda de identidad y liberación a través de esta conexión hasta llegar al estado primitivo. En el cuento “El búfalo” la protagonista visita un zoológico, ahí experimenta una intensa identificación emocional con los animales que ve, sintiendo que cada uno refleja aspectos de su propia vida interior. Así mismo, como en el cuento de “La gallina”, en el que representa la vida de una gallina, la cual no está satisfecha con su vida común y decide lanzarse al mundo exterior en busca de experiencias y la libertad, con el cual, cree va a llenar ese vacío interno que siente.

En el caso de “El búfalo”, cuando la protagonista se encuentra con este animal, dicha conexión alcanza su punto máximo. Ella se siente atraída hacia él de una manera que va más allá de lo racional, y se produce una especie de fusión entre ella y el animal, es decir, un acto de zoofilia entrando en un devenir animal por parte de la protagonista: “la mujer suspiró lentamente. Una cosa blanca se había esparcido dentro de ella, blanca como un papel, débil como un papel, intensa como la blancura” (p.143). Como se ve en la cita, el suspiro lento de la mujer podría indicar un momento de satisfacción o alivio después del acto. La descripción de “una cosa blanca se había esparcido dentro de ella” sugiere la eyaculación o la liberación de fluidos corporales durante el acto sexual que en este caso es producido por el búfalo. La comparación de esta cosa blanca con el papel podría evocar la idea de fragilidad o pureza, así como la intensidad de la experiencia sexual. En general, el fragmento parece transmitir

una sensación de intimidad y posiblemente satisfacción tras el encuentro sexual evocando el deseo primitivo y satisfacción que un animal puede producir reemplazando en este caso al hombre. Esta fusión se interpreta simbólicamente como una liberación de las restricciones sociales y una vuelta a un estado más primitivo y salvaje.

El final del cuento, en el que sugiere que la protagonista tiene relaciones con el búfalo, es altamente simbólico y abierto a interpretaciones. Puede entenderse como una metáfora de la búsqueda de la autenticidad y la liberación de las normas sociales, o como una exploración de la conexión primaria entre los seres humanos y el mundo natural.

Ahora bien, en el cuento de “La gallina”, el momento en que la niña se da cuenta de que la gallina puso un huevo, y dice: “— ¡Mamá, mamá, no mates a la gallina, ha puesto un huevo!, ¡Ella quiere nuestro bien! (p.58)”. Aquí se puede evidenciar un acto de reciprocidad entre la gallina y la familia, lo que hace que la vida de la gallina cambie, pues la niña le encuentra una utilidad, ocurre una aproximación entre ella y la gallina, lo cual hace que se presente un devenir animal, dándole una mayor importancia a la vida de la gallina, convirtiéndola a esta, “en la reina de la casa”.

Con la intención de resaltar estas obras, se puede decir que Lispector hace la invitación a que nos sumerjamos en estos devenires, busquemos nuestra propia libertad e identidad empezando por ver más allá de lo evidente, haciéndolo a través de la lectura de sus relatos. En última instancia, la obra de Clarice Lispector se rige como un monumento literario que trasciende las limitaciones del tiempo y del espacio. Su legado perdura no solo en la literatura brasileña, si no en el panorama literario global. A través de su prosa única, Lispector invita al lector a entrar en los misterios del alma humana, explorando las profundidades de la *psique* y desentrañando los enigmas de la existencia. Así, sus personajes envueltos en una atmósfera de introspección y contemplación, se convierten en espejos de nuestras propias inquietudes y anhelos más profundos.

ARTÍCULO CIENTÍFICO



Psicofonía de almas sepultadas en *El Espejo Olvidado*

“Somos lo que recordamos, y esto significa: somos las narraciones que podemos hacer de nosotros y nuestro pasado”.

Assmann (1996)

Resumen:

El presente artículo tiene como propósito reflexionar y analizar la memoria en el contexto del conflicto armado colombiano, tema que se perfila en el contenido literario del poemario *El espejo olvidado* de Mario Rodríguez, escritor nariñense reconocido por su notoria rebeldía y por sus clases poéticas que invitan a repensar el mundo. Así las cosas, el presente estudio contribuye a que los lectores continúen leyendo su poesía de corte testimonial. Con todo, se concluye que la psicofonía poética desentierra dolorosas memorias sepultadas, en un intento de catarsis y justicia social.

Palabras clave: Conflicto armado, memoria, Mario Rodríguez, psicofonía poética, poesía testimonial.

Introducción:

Oriundo de Sandoná, Mario Rodríguez es compositor y la voz principal del cautivador grupo musical Los Ajíces. Además, ejerce el noble arte de compartir su pasión como maestro de Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño. Despliega su pluma como poeta al tener una amplia cantidad de publicaciones en ese campo. Entre sus obras se pueden encontrar *Los funerales del invierno* (2003); *Elipsis* (2012); *El sur es la niebla* (2019); y, *El espejo olvidado*

(2022). Este último se conforma por 50 poemas que plasman las tragedias de las víctimas del conflicto armado colombiano.

Ahora bien, *El espejo olvidado* publicado en 2022, es un poemario testimonial que retrata a través de la voz poética el sentir de las víctimas. Según Rojas (2020) “por medio de la poesía testimonial se puede reconocer una nueva historia, aquella que es olvidada en los diarios o anales de un país; es el lugar que encuentra el poeta para darle voz al pueblo” (p.24). Justamente, los poemas guardan temáticas como la memoria, la búsqueda, la reivindicación y el olvido. Cada poema está construido para manifestar diversas voces y múltiples puntos de vista enmarcados en una comunidad para recuperar la memoria, de manera que, se teje entre versos una atmósfera psicofónica, en la cual, se fortalece el carácter testimonial de los poemas y se captura la memoria colectiva de la guerra armada. Paralelamente, los versos representan voces anónimas, reflejando la diversidad de experiencias y testimonios que resuenan en la mente del lector creando un aura emocional.

Dentro de este orden de ideas, la psicofonía es utilizada como una herramienta poética, como un medio para dar voz a las experiencias olvidadas de quienes vivieron la violencia armada en el territorio colombiano. Es así que la psicofonía permite la inclusión de múltiples voces y vivencias en un solo espacio poético. Según García (2010), la única manera de extender nuestro legado es atender las voces que nos hablan desde la literatura. Para él “la lectura es algo inquietante, es una psicofonía” (p.12). En otras palabras, las voces que componen los poemas son manifestaciones del pasado que se convierten en testigos poéticos del presente. De esta manera, se hará uso del término psicofonía poética para plasmar estas voces que surgen de la memoria colectiva, resonando como susurros en los versos.

Memoria y psicofonía en *El Espejo Olvidado*:

En una entrevista concedida por el autor señala que la memoria en *El espejo olvidado* es una perspectiva profundamente humana y sentida, situando su voz poética en la piel de las víctimas para representar sus dolores y pérdidas, buscando una conexión más íntima con su sufrimiento. Además, explica que este recurso expresivo le permite sentir el conflicto armado "más de cerca" y darle otra dimensión, evitando el distanciamiento que podría generar escribir los poemas en

tercera persona. En este marco, Hoyos (2021) denomina lo anterior como poeta condolido, poeta que ha sido dotado con las voces para canalizar y estructurar las emociones desde lo cultural y social, como parte esencial de su propia urgencia poética y “no como una mera forma de hacer escritura con el dolor de los otros [...] como un sobreviviente que testimonia por los otros y las otras” (p.42).

De esta manera, Mario Rodríguez, considera que seguir poetizando sobre estos hechos, por más repetitivo que pueda resultar, es una forma de construir y preservar la memoria colectiva sobre lo ocurrido, precisamente para que no se olvide nunca. Si bien reconoce lo difícil que le resultó abordar este pasado traumático de forma tan descarnada, indica que su propósito es dirigirse especialmente a quienes no vivieron el conflicto, para que conecten con el sufrimiento padecido por muchas comunidades que aún no han sido reparadas. Puede decirse que Rodríguez entiende que situar su voz en la de las víctimas y expresar crudamente sus penurias, también es una manera de erigir memoria sobre estos hechos, acto que considera indispensable para alcanzar comprensión, justicia y sanación colectiva. Asimismo, cabe resaltar que Cosci (2012) menciona:

La memoria es la vida, sostenida por los sobrevivientes, la historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto (p. 2).

Así entonces, es menester que se tenga en cuenta perspectivas diferentes sobre el concepto de memoria, y especialmente la noción que se puede encontrar desde la perspectiva de poetas y escritores, como es el caso de Cosci y Rodríguez, teniendo en cuenta la percepción que ofrece Cosci sobre la memoria y la historia, se permite fácilmente pragmatizarlo en el siguiente poema del escritor nariñense:

Solo dejaron sus zapatos, entonces me los
llevé a la casa.
Como nunca lo encontramos, un día los llené
de tierra y les sembré heliconias. Cada que
florecen, mi hijo vuelve a la casa después
de un largo camino sin huesos, sin mirada. (Rodríguez, 2022, p. 23)

Como se observa anteriormente, el poema “Maceteras” permite un acercamiento a la memoria y a la psicofonía poética: “un día los llené de tierra y les sembré heliconias” (p.23). Aquí el poeta plantea recordar y honrar a aquellos que no regresaron, se revela una conexión más allá de la realidad tangible, dando voz a la ausencia del hijo. En el verso “Solo dejaron sus zapatos” (p.23), por ejemplo, se manifiesta el peso simbólico que tienen los zapatos para el autor, estos mantienen en pie la voz contra el olvido y la muerte misma, por tanto, la añoranza onírica del reencuentro con el hijo perdido, donde se mezclan con elementos de la naturaleza como la tierra y las heliconias que no son más que ese carácter rebelde característico de los sobrevivientes en continuar viviendo y transformar el dolor.

Por otro lado, en el poema “Desplazada”, se representa la siguiente imagen psicofónica: “La muñeca de trapo botada sola en la casa es esa infancia que cayó del rostro de Juana cuando salió corriendo de la mano de sus padres” (Rodríguez, 2022, p. 38). Este poema permite que, al crear la escena de una muñeca abandonada, se evoque la noción de un episodio que parece haber dejado una marca imborrable en la memoria y en la identidad de la protagonista. Esa estampa, cargada de significación simbólica, representa la pérdida abrupta de un periodo previo de su vida e infancia que ha quedado clausurado para siempre. La mención de ese instante preciso en que la infancia se le cae del rostro al salir corriendo con sus padres, da cuenta de un punto de inflexión, de una frontera que divide un antes y un después en su historia de vida. El abandono de la muñeca se erige así en un potente símbolo que encapsula ese pasaje, que fija la clausura de una etapa previa que ha quedado indeleblemente grabada en su memoria. Como las muñecas son objeto de apego en la niñez, la mención de su olvido refuerza aún más la sensación de pérdida de ese estadio infantil que antes cobijó su identidad. Desde la psicofonía, este poema es un lamento o añoranza de ese mundo interior infantil perdido, y una invitación a conectar con esa niñez colectiva fracturada, a rescatarla y sanar ese trauma causado por la guerra. “Desplazada”, entonces, es un lamento que busca reconstruir simbólicamente un país donde los niños puedan crecer libres, sin que su infancia se vea truncada.

A su vez, Halbwachs (1925) al respecto, dice que la vida de un niño está fuertemente influenciada por los entornos sociales y estos constituyen un pasado que

se arraigará en sus recuerdos más íntimos. Con el tiempo el niño distinguirá su mundo interno de la sociedad, sin embargo, la conexión inicial entre estos elementos formará un marco en el que la memoria preservará imágenes del pasado. Es así que cada verso se vuelve más doloroso cuando los protagonistas son los niños y niñas, a quienes la guerra les ha arrebatado no sólo la inocencia, sino que también las voces infantiles de su espíritu y a cambio les ha entregado una lluvia de sangre: “Los niños de aquí creen que todas las flores huelen a sangre” (Rodríguez, 2022, p. 31). De esta manera, el poeta levanta la voz por los que no la tienen, por los que nunca han sido escuchados, por las voces de aquellos que han sido sepultados, porque su vulnerabilidad es quizás mayor a la de cualquier otro. Además, se pone de manifiesto el impacto del conflicto en la sociedad, especialmente en los niños locales y de los traumas que moldean las experiencias personales.

Por otro lado, en el poema “Velorio”, el autor dedica las siguientes líneas al insoportable tiempo de espera en la oscuridad: “Mis velas solas siguen pasando noches en vela” (Rodríguez, 2022, p.15). La imagen de las velas refleja la memoria de los difuntos, pues culturalmente se encienden frente a un altar para elevar una oración en nombre de quien ha partido del mundo terrenal, es así como el autor retrata la sensación de soledad y desvelo durante largas noches, acompañados de pensamientos escabrosos, es una psicofonía tortuosa que sugiere la presencia de voces para quienes esperan el regreso de su ser querido. Las velas que siguen encendidas en medio de la noche, se convierten en una metáfora poética de esperanza, para que el alma encuentre el camino de regreso a su hogar. Rodríguez, con un lenguaje sencillo logra conectar con ese sentimiento y transmitirlo con un mensaje profundo y consistente. Al respecto Hernández (2023) indica: “Las velas representan la luz de la fe y la esperanza, así como la protección [...] sobre los hogares y las familias. La tradición también está asociada con la creencia en la protección contra los peligros y las dificultades” (párr.7). Este autor invita a reflexionar sobre el papel simbólico de las velas, recordando que, más allá de su función práctica de iluminar, encierran un valor espiritual que ha perdurado a lo largo de los tiempos. Al encender una vela, se establece una conexión simbólica con algo más grande que uno mismo, evocando sentimientos de protección, renovación y esperanza.

Conclusión:

En síntesis, *El espejo olvidado* (2022) de Mario Rodríguez se eleva como un intento de desenterrar esas memorias dolorosas que yacían sepultadas, dándoles voz a través de una suerte de “psicofonía poética” para que sus verdades salgan a la luz. Se busca generar catarsis, pero también evocar reflexión y cambios. Este espejo es un reflejo de los muertos sepultados metafóricamente en la memoria colectiva, en la cual se sugiere que, pese al olvido, las víctimas claman para ser recordadas, además, sus voces fragmentadas son un lamento por verdades aún enterradas que pugnan por salir a la luz. Es así que su poemario se convierte en un homenaje póstumo a las víctimas de la guerra, víctimas que han sido olvidadas en el tiempo y se convirtieron en números de páginas oficiales.

Si Colombia quiere genuinamente reconciliarse tras décadas de conflicto armado, le es imposible darse el lujo de olvidar o silenciar los crímenes y tragedias que han asolado al país. Por el contrario, el país tiene el deber moral de mantener viva la memoria de innumerables víctimas, que no pueden ser reducidas a meras estadísticas dentro de las frías cifras de la violencia. Assmann (1996) al respecto señaló: “No es sólo que tengamos interés en ser mañana lo mismo que ayer y que hoy: aquí se trata más bien de una obligación moral y social” (p.19).

En suma, queda aún mucho por analizar en cuanto a los efectos intergeneracionales del trauma, la brecha entre memoria individual y colectiva, los procesos de duelo inconclusos o las secuelas socioeconómicas y psicológicas del destierro. Estos fenómenos son sólo algunos temas que requieren mayor investigación y comprensión en el contexto del conflicto armado colombiano y sus millones de víctimas que aún esperan reparación después de estos sucesos.

Referencias

- Assmann, J. (1996). *Egipto: Historia de un sentido*. Traducido por Joaquín Chamorro Mielke. Madrid. Abada.
- Cosci, D. (2012, agosto). *Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur*. Cifra, vol. 6, 29-40. <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/danielcosci.pdf>

- García, J. (2010). *Autor, Autor, Autor: Dencombe, James, Lodge y otros*. SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1729272> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1729272>
- Halbwachs, M. (1925). *La mémoire collective*. Traducido por Amparo LASÉN DÍAZ. París, PUF.
- Hernández, T. (2023, 4 de diciembre). *¿Qué significa y por qué se prenden las velitas el 7 de diciembre?* El tiempo. <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/que-significa-y-por-que-se-prenden-las-velitas-el-7-de-diciembre-832058>
- Hoyos, A. (2021). *Poesía testimonial y sobrevivencia en Colombia. Afectos, justicia y memoria del conflicto armado (1980-2019)*. [Tesis de doctorado]. Universidad Andina Simón Bolívar. UASB–DIGITAL.
- Rodríguez, M. (2022). *El espejo olvidado*. Pasto: Graficolor.
- Rodríguez, M. (5 de diciembre de 2023). La memoria en *El espejo olvidado*. (M. Cerón, D. Pantoja, & K. Rodríguez, Entrevistadores), Pasto.
- Rojas, S. (2020). *Poesía sobre la violencia en Colombia: La instauración de la memoria en los cuerpos y los lugares*. [Tesis de grado]. Universidad Pontificia Bolivariana.

La Navidad Negra en *Verdes sueños* (2011) de Cecilia Caicedo

Resumen:

El presente artículo tiene como propósito dar a conocer lo que la historia oficial no ha dicho respecto a uno de los acontecimientos más dolorosos y trágicos que se vivió en la ciudad de Pasto, conocido como la Navidad Negra, historia que inapelablemente se puede percibir en la novela *Verdes sueños* (2011) de Cecilia Caicedo. Por tanto, el presente trabajo promueve la iniciativa de conocer otra de las versiones históricas desde una perspectiva literaria.

Palabras claves: Navidad Negra, Agualongo, Simón Bolívar, Muertes, Pasto.

Introducción:

La doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, Cecilia Caicedo Jurado, además de escribir el libro *Yuruparí, Orígenes de la literatura colombiana* y la novela *la Ñata en su baúl*, publicó la novela *Verdes sueños* (2011), en la que se pretende develar una mirada cultural en base a una de las épocas más dolorosas que vivió la ciudad de Pasto, al filo del periodo de la independencia, conocida como la Navidad Negra que ocurrió en 1822. En este mismo año, se desarrolló la guerra entre españoles a cargo de Simón Bolívar y bajo el mando de Antonio Sucre, en contra de todos los pastusos quienes lucharon hasta el final por salvar su vida, siendo dirigidos por Agualongo y el coronel Baves; sin embargo, sus fuerzas, unión y estrategias de escape fueron infructuosos puesto que, los patriotas poseían más armas y personal, lo que ocasionó que quinientos pastusos fueran asesinados, mil reclutados y exiliados. Además de que mujeres ancianas, adultas, monjas y niñas fueron violadas por estas tropas patriotas. Así mismo, se derivaron vastas pérdidas culturales y económicas.

Así las cosas, Cecilia muestra una historia diferente de la colonización española que se dio en la ciudad de Pasto, a través de los recuerdos de Pedro Manrique quien vivió de forma directa la época más dolorosa de ésta región, dando a conocer una realidad verdadera, en la que Simón Bolívar no es el libertador como en todas las narraciones se cuenta, por el contrario, es el antihéroe, el opresor que destruyó muchos hogares, ocasionando “una orgía de muerte y violencia desatada, en la que hombres, mujeres y niños fueron exterminados, en medio de los más incalificables abusos” (Medina, 2009, p.69). Todo esto fue causado por el odio que sentía el opresor Bolívar con los pastusos, designándolos como: Malditos hombres, puesto que los pastusos habían jurado fidelidad permanente a la corona española con gritos de ¡Viva Fernando VII!, ya que, entre ellos, habían establecido una buena relación.

Todo esto se revela en *Verdes sueños*, a través de un lenguaje coloquial, Cecilia representa cuando los grupos de soldados patriotas llegan a la ciudad dando pasos violentos y comenzando con una pesadilla eterna, por lo cual, Sor Teresa, gracias a su fuerza e inteligencia pone en ejecución un plan para ayudar a Agualongo a escapar: “Vestidos todos de monjas salieron del convento dirigidos por la abadesa, que cuando se pensaba a sí misma ya no se llamaba Sor Teresa sino Hercila”(Caicedo, 2011, p. 114). En tanto que la ciudad era tomada por estos hombres despiadados, algunos de estos aprovecharon para tomar a los pastusos como prisioneros, otros husmearon entre la gente y tomaban las cosas, y la mayoría corrían tras las mujeres, mientras ellas trataban de esconderse en los cementerios, la capilla de la iglesia mayor, el convento de Santo Domingo, la iglesia de Nuestra señora de Las Mercedes y el templo de San Agustín, los hijos del volcán creían que por refugiarse en estos lugares religiosos iban a ser respetados y, por ende, no sufrirían ningún tipo de violencia. Pero no fue así, los soldados del ejército de Bolívar eran como animales feroces que iban tras sus presas sin importarles los estragos que cometían en su paso y que iban dejando en el camino. A pesar de que las puertas eran atrancadas con grandes palos, los soldados con su fuerza y armas derribaban las puertas, destruían los templos, robaban las reliquias y asesinaban y violaban a las mujeres:

No servían ni las lágrimas en los ojos, ni la fiereza en los ojos de los hombres, ni los pobres palos blandidos por los del interior del templo, porque el número y la fuerza

de esos hombres lobo, desde el otro lado de la puerta, los doblaba en audacia y en alcances. (Caicedo, 2011, p. 126)

No siendo suficiente con esto, los asesinaban a sangre fría cortándoles el cuello y degollándolos, luego los arrojaban a las calles sin ningún tipo de piedad o misericordia. Al respecto, Medina (2009) agrega:

A pocos metros de la iglesia de Santiago, uno de los soldados le arrebató su hijo de brazos a una desesperada madre. Enloquecida trata de recuperarlo y como una fiera enfurecida se lanza contra el hombre. Pero, otro de los soldados, la degüella de un certero sablazo y su cabeza rueda por la pendiente, con la boca abierta en un grito silencioso. Acto seguido, el soldado, que le había quitado el niño, en medio de una carcajada de demente, lanza al infante hacia arriba y lo ensarta en su bayoneta. (p.72)

Así mismo, en la novela de Caicedo se observan los miles de violaciones que sufrieron las pastusas, actos crueles que se cometieron una y otra vez en la Navidad Negra, porque a las tropas españolas no les importaba si las mujeres eran niñas, jóvenes, ancianas o monjas, de todas abusaron sin compasión ni clemencia, de hecho, las forzaban a tener relaciones en la actual plaza del carnaval o el parque Nariño, a pesar de encontrarse en estado de embriaguez.

Así pues, como lo menciona Medina (2009), “en medio de esa orgía de sexo desenfrenado, muchas madres en su desesperación decidieron sacar a sus hijas a la calle, para entregársela a algún soldado blanco, antes que un negro la violara” (p.73). Las muertes desoladoras que se vivieron en esta navidad dejaron más de ochocientos cadáveres que se encontraban en las calles, cubiertos de sangre y de miradas de tristeza por su patria, rabia con el supuesto libertador quien en realidad fue un opresor y temor por el hecho de verse obligados a dejar solas a sus familias presentes y a las generaciones venideras.

Del mismo modo, los soldados patriotas en su poderío les encantaban ver sufrir a sus víctimas, por lo cual, decidieron arrojar a varios pastusos al río Guáitara, amarrándolos de las manos y lanzándolas a las fuertes corrientes de agua: “Habían puesto a los hombres presos y amarrándolos con las manos a la espalda, en “matrimonio” decían los de Bolívar, los arrojaron una y otra vez a los cauces del terrible Guáitara” (p. 163). Entre ahogos de gritos, llantos y desesperación, muchos

pastusos dieron fin a sus sufrimientos a través del ahogúo de aguas rojas que descendían por el río a causa del alma despiadada que poseían los patriotas.

Ahora bien, Bolívar en compañía de Sucre no solo causó los estragos mencionados anteriormente, pues, sin ser suficiente, los soldados patriotas prendieron llamas a los textos literarios que la ciudad tenía guardados como tesoros muy valiosos, dado que, en esos escritos se relataban historias culturales, sociales y sobre todo católicas, lo que en consecuencia produjo el extravío de toda una identidad pastusa que de generación en generación llevaba consigo la unión, la humildad y la fidelidad a la Corona española. Para colmo, el opresor dejó a la comunidad pastusa en una depresión económica muy alta, pues, los soldados saqueaban todos los bienes que los pastusos habían conseguido en su arduo trabajo, además, devastaron sus casas, sus templos, sus negocios. En pocas palabras, Pasto quedó en la ruina total, por ello, varias personas tomaron la decisión de enterrar sus fortunas en paredes, en el piso, en los sótanos; es decir, en lugares donde estarían protegidos, a fin de poder recuperarlos cuando cese el fuego, ya que sus esperanzas de poder seguir vivos, en medio de esta cruel realidad, no desfallecían.

En definitiva, en la Navidad Negra de 1822, el volcán Galeras se encontraba nublado, como si tratara de tapar sus ojos ante la escalofriante realidad, en esas fechas de diciembre, en las cuales la tierra católica se sumerge en un estado de felicidad, unión y fraternidad por el nacimiento del Niño Jesús. Así, Pasto lloraba, gritaba, se moría, se desangraba; los villancicos, las natillas y los buñuelos se convirtieron en muertes, violaciones y en mil formas distintas de tortura.

Referencias

Caicedo, Cecilia (2011). *Verdes Sueños*. Lemoine.

Herrera, E. (2011). *Agualongo valor y orgullo de un pueblo*. Garzón Distribuidores.

Medina, I. (2009). *Bolívar Genocida o Genio Bipolar*. Solar.

Voces de disidencia que acaban con la oligarquía de los hermanos Clavijo

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo mostrar cómo la disidencia puede acabar totalmente con la oligarquía de un determinado lugar. Además, tiene como propósito presentar las voces que se tomaron el tiempo para luchar por los derechos que tienen los indígenas, cuyo escritor nariñense, poeta y novelista Juan Álvarez Garzón representa las problemáticas que surgieron en el pueblo de Túquerres y fueron plasmadas en su novela *Los Clavijos*.

Palabras Clave: Clavijos, disidencia, oligarquía, revolución, voces.

Introducción:

Juan Álvarez Garzón, quien además fue profesor de la Universidad de Nariño, en *Los Clavijos* hace hincapié sobre los abusos que se presentaron durante los años de 1800 en el sector de Túquerres, un autor que describe los dolorosos momentos que se vivieron en su amada tierra por parte de malos gobernantes Francisco Clavijo y Anastasio Clavijo. Asimismo, Juan Álvarez recalca el desmán que tenían estos personajes en su momento de mandato, y quienes fueron destituidos de su cargo a la fuerza, pagando todos los hechos atroces con la muerte.

Los Clavijos publicada en 1943 también describe las hazañas de tres hombres que decidieron terminar con la oligarquía y tomar vocería por aquellos que militaban en silencio, conocidos como Julián Carlosama, Lorenzo Fiscal y Ramón Cucas Remo fueron aquellos que se tomaron el liderazgo de los muchos indígenas inconformes con el gobierno para hacer sentir que realmente no eran fantasmas viviendo la vida alegremente, por el contrario, demostraron ser humanos de carne y hueso que pueden derroscarse en contra de los abusos de personas incompetentes.

En el sugerente universo literario de *Los Clavijos*, los hermanos Clavijo despliegan una trama fascinante que sumerge al lector en las intrigas de una sociedad marcada por la influencia de una oligarquía dominante. En este trabajo se presenta un análisis, explorando cómo estas voces, cargadas de valentía y rebeldía, se convierten en agentes disruptivos capaces de socavar los cimientos de la poderosa oligarquía Clavijo. Es importante adentrarse en este intrigante viaje literario, donde las palabras se convierten en herramientas de transformación social y donde las voces de disidencia se erigen como catalizadores del cambio.

Ahora bien, el tejido narrativo de *Los Clavijos* (1943) se sumerge en un universo donde las dinámicas de poder y la influencia que tiene una oligarquía consolidada son pilares fundamentales. Sin embargo, entre las letras de este texto, se manifiestan valientes voces de disidencia que desafían las estructuras establecidas por aquellos gobernantes insuficientes, marcando así un quiebre en la monotonía del poder. Así, la discrepancia es la fuente de la revolución, es un acto valiente en donde los silencios se atreven a desafiar a la aristocracia y dar un fuerte grito para despertar del sueño en el que se encuentran, con el fin de encontrar una solución a los problemas arraigados con su territorio.

En la misma línea, dentro del texto se encuentra lo siguiente: “esto no puede seguir así; esto tiene que acabarse, porque si no le ponimos freno la corcoviada será tan fuerte que en después no podríamos tenernos y nos echarán al suelo” (Álvarez, 1943, p.148). Este fragmento encapsula la esencia de las voces que emergen mostrando la inconformidad, representan no solo la resistencia ante el poder, sino también la búsqueda de una justicia más equitativa, además, se puede observar un lenguaje que se usa habitualmente en el departamento de Nariño, y tal vez se podría calificar como un error de ortografía y pronunciación, pero que para los indígenas de ese tiempo representaba las emociones que sentían en su momento de ira. Para complementar lo dicho anteriormente, Caicedo (1990) sostiene:

En cuanto al lenguaje, emplea el mismo que la gente de Nariño utiliza en sus diálogos cotidianos, sin menospreciar siquiera aquellas palabras acaso rechazadas por pudibundez lexical, pero que, en muchos casos, para expresar emociones y sentires, valen más que todos los discursos plagados de adjetivos grandilocuentes. (p.85)

Lo anteriormente dicho, es mencionado dentro de su libro llamado *La novela en el departamento de Nariño*, en el que se hace un análisis sobre *Los Clavijos*. Aquí es interesante ver cómo ese fragmento aboga por una comunicación auténtica y arraigada en la realidad cultural y lingüística local, valorizando la riqueza emocional de las palabras cotidianas y desafiando la necesidad de un discurso demasiado elaborado.

Al igual, que cuando aparecen fragmentos como el siguiente: “si pares varón tendrás que pagar un real de impuesto; si pares hembra, real y medio” (Álvarez, 1943, p. 160). He aquí palabras que desataron mucho más la furia de los indígenas, no podían creer en la atrocidad de los Clavijo, ya estaban realmente cansados de producir, trabajar, esforzarse y vivir para pagar impuestos tan exagerados, así como lo dice uno de los personajes: “no solo los impuestos nos pesan, sino también el servicio, El indio es el criado de los blancos; cuando les da la gana lo llaman:” [...] (p.148). Esta cita apunta a una percepción de que los impuestos y los servicios públicos no solo están distribuidos de manera injusta, sino que sugiere un sistema social jerárquico en el que los indígenas son subordinados y sirven a los intereses de la población blanca. Por ello, se logró encontrar en el libro de Caicedo (1990) lo siguiente:

Esta actitud de caracterización se intensifica cuando de personajes blancos y mestizos se trata; en cambio, cuando resalta a indígenas los desliga de las categorías estéticas señaladas, como ocurre en el caso de Ramón Cucas Remo, para recrear una estampa con la cual glorifica el barro heroico de los indios, siempre sometidos por la fuerza, pero nunca esclavizados en lo íntimo de su ser. (p. 84)

Es más, los hombres estaban hartos de tantas barbaridades que se presentaban en su tierra, por lo cual decidieron enfrentar y luchar por sus derechos, no importaría qué medios debían usar, pero debían a toda costa acabar con ese gobierno deplorable: “¡Y si para librarnos de que tanto nos jodan los Clavijos es necesario que nuestra sangre sea derramada, con gusto lo debimos derramar!” (Álvarez, 1943, p.151), estas eran algunas de las voces dispuestas a ganar sin ver las consecuencias que podría traer esta rebelión.

De la misma manera, se incluyen otros fragmentos que complementan lo anterior, el lamentable hecho de la muerte de los Clavijos fue producida por los mismos abusos que cometieron, los indios ya estaban seguros de lo que harían, sin embargo, se dejaron llevar por el odio e hicieron su cometido: “Y ciegos de ira, los indios empezaron a lanzar piedras y palos contra la casa de los Clavijos” (p.180). Las voces que habían tomado el liderazgo fueron los más afectados, ya que estos tomaron justicia por mano propia, a causa del fervor del momento como se menciona en el siguiente párrafo:

Ciegos de ira, sintiendo que oleadas de sangre les corría por el cuerpo subieron hasta el camarín los indios Julián Carlosama, Ramón Cucas Remo y tres más; le arrebataron la lanza al corregidor, y de varios golpes lo lanzaron desde arriba al presbiterio, lo mismo que a su hermano Anastasio. (p.187).

El fragmento de la novela demuestra la emoción intensa y descontrolada entre los indígenas que los llevó a cometer el crimen, fue el enojo el motor que los llevó a reaccionar de esta manera, pero así también generando consecuencias que más tarde conocerían. Por añadidura, es importante resaltar que, según Caicedo (1990), en una entrevista a Juan Garzón, comenta que, en una esquina de la pared de la iglesia de Túquerres, se podían distinguir algunos versos desvanecidos que emulan toda la historia de un evento trágico:

En esta iglesia matriz,
en mil ochocientos fijos,
el diecinueve de mayo,
mataron a los Clavijos. (p. 83.)

Por otro lado, en *Los Clavijos* se encuentran temas de las consecuencias que dejan las encrucijadas de la revolución, este libro además de presentar una vista hacia el pasado de lo sucedido en Túquerres, se evidencia cómo la justicia y la revolución deja unas consecuencias que transforman el conflicto que se llevó a cabo al pensar en defender los derechos de los ciudadanos.

A medida que avanza la historia, el conflicto central de esta da un giro que cambia el rumbo y las perspectivas anteriormente argumentadas, en los últimos

capítulos se encuentra el arrepentimiento de los indios, en especial Ramón Cucas Remo, quien estaba encerrado en un calabozo en la cárcel de Pasto, este personaje al escuchar que su dictamen era pena de muerte se mostró arrepentido por unos instantes, mientras el meditaba que tenía familia y los dejaría abandonados a su suerte. Este remordimiento lo hacía pensar que no debían haber matado a los hermanos Clavijo; sin embargo, en sus profundos pensamientos se encontraba en un dilema, esto se demuestra en: “¡Él nunca pensó en matarlos solo quería reclamarles justicia y decirles que no cobraran tantos impuestos!” (Álvarez, 1943, p.52).

Es así como la búsqueda de la justicia puede ser el impulsor de una revolución, pero esta puede volverse contra sus propios principios. Los líderes revolucionarios, una vez en el poder, a menudo enfrentan dilemas éticos sobre cómo se llevará a cabo la revolución. En el caso de la historia de los Clavijos optaron por medidas extremas, como la muerte, justificándose como necesaria para mantener la estabilidad y terminar con el abuso de impuestos, pero esto sin duda fue una decisión equivocada, ya que en las reuniones los líderes nunca decidieron matar a los gobernantes, lo único que ellos querían es reclamar por los impuestos; sin embargo, en el fervor de la revolución los indios acabaron con la vida de los dictadores:

Y dolorosamente recordó las palabras que había oído al señor cura en un sermón de semana santa: el que a cuchillo mata a cuchillo muere. ¡pero él nunca había pensado en matar a nadie! ¡Él no los mató a los Clavijos; no los mató él; ellos mismos se hicieron matar por malos, por abusivos, por injustos, ¡por malas autoridades! (Álvarez, 1943, p.251)

En este fragmento se observa cómo uno de los personajes se cuestiona por lo que pasó recordando que él va a sufrir el mismo destino que los Clavijo. Para ampliar esto se menciona a Marcuse (1985): “La teoría social está relacionada con las alternativas históricas que amenazan a la sociedad establecida como fuerzas y tendencias subversivas. Los valores ligados a las alternativas se convierten en hechos al ser trasladados a la realidad mediante la práctica histórica” (p.22). Ramón quería lograr un cambio social mediante la fuerza de la comunidad, pero no consiguió la utopía que él quería, dado que el error que cometieron fue ir más allá de luchar por lo que merecen y llegar a la violencia, y es así que él terminó sin vida y los impuestos

siguieron a pesar de lo que se hizo. Este enfoque genera debates acerca de los límites morales y éticos de la aplicación de la justicia en sociedades que luchan por encontrar su nuevo equilibrio.

En efecto, cuando se toma la justicia a mano propia, a menudo impulsada por la necesidad de retribución inmediata, puede provocar un círculo vicioso de violencia como sucedió en este lugar. En el contexto de una revolución, esta práctica puede desencadenar una espiral de represalias que altera profundamente la cohesión social y la estabilidad. La pérdida de vidas inocentes, la violación de los derechos humanos y la erosión de la confianza en las instituciones son solo algunas de las consecuencias catastróficas que acompañan a esta forma de “justicia”, además del impacto que trae frente a la justicia social. Asimismo, está el impacto en la vida de los participantes y los que no participaron después de la revolución. Las revoluciones traen consigo un cambio radical en el panorama político, social y económico. Sin embargo, la transformación no es instantánea ni siempre positiva. A menudo, la vida después de la revolución está marcada por la incertidumbre, la reconstrucción de instituciones y la lucha por establecer nuevos paradigmas. Los ideales iniciales pueden enfrentarse a la dura realidad del proceso de cambio, llevando a desilusiones o a una evolución que llevará tiempo y vidas hacia un nuevo orden, esto es lo que pasó con muchas personas, ya que algunos sufrieron estas guerras, otros quedaron sin aposentos y finalmente los que participaron como líderes terminaron sin vida, esto desencadena una serie de sufrimiento de las personas cercanas a ellos.

Además, uno de los mayores problemas que se encuentran en las revoluciones es que las personas o grupos sociales prefieren la estabilidad en la que se encuentran a enfrentarse a los malos gobiernos y terminar como en el caso de los líderes. Al respecto, se cita a Marcuse (1984): “Hegel advertía que el fortalecimiento del Parlamento podría desencadenar el aterrador poder del «pueblo». La reforma, en la presente situación social, podría convertirse de pronto en revolución” (p.242-243). La única opción para que se pueda cambiar la sociedad en la que se vive es una revolución en dónde las personas despiertan y alzan su voz para obtener mejor calidad de vida; en cambio, algunas personas podrían resistirse a alzar la voz o tomar medidas activas para provocar un cambio. El miedo a represalias, la pérdida de estabilidad o la incertidumbre sobre el futuro pueden llevar a la pasividad o al

conformismo, a pesar del descontento generalizado, esto se puede evidenciar cuando se llega el día de cumplir con la pena de muerte de Ramón Cucas Remo, Julián Carlosama y Lorenzo Fiscal, cuando su ejecución terminó. “El ejecutor Ramírez al cumplir la horrorosa orden de acabar en la horca con la vida de tres hombres, antiguos conocidos suyos, se puso pálido y tembloroso y presa de una nerviosidad” (Álvarez, 1943, p.274). En este fragmento se pone de manifiesto cómo el señor Ramírez, al ver la atrocidad que le ordenaron hacer, su mente se llenó de miedo y así como él, toda la comunidad sintió ese temor de volver a hacer otra revolución. Por esta razón, es que los gobiernos toman estas medidas para mantener al pueblo callado y sumiso frente al reinado de estos.

Como se observó, *Los Clavijos* (1943) es una obra nariñense que se debe leer para conocer la historia por la que han pasado los pueblos que pertenecen a este departamento. En esta obra, es dable resaltar cómo la valentía de las voces disidentes y su resistencia frente al aumento de impuestos desempeñaron un papel fundamental en el cambio político y social que derrocó la oligarquía, mostrando el poder de la voz del pueblo. A lo largo de la lectura, se observa la valentía y la determinación de los personajes principales, quienes se enfrentan a situaciones difíciles y peligrosas en su lucha por la justicia y la libertad. Sus historias inspiran a que las personas no se queden calladas ante la opresión y busquen una alternativa para que se defiendan los derechos.

Para finalizar, también se analiza las consecuencias que deja la revolución, el levantar la voz y la lucha de la comunidad hacia los gobiernos constituidos. *Los Clavijos* (1943) es una obra importante para el departamento, ya que ofrece una vista a un mundo de revolución, donde la voz del pueblo se alza contra los gobiernos opresivos. A través de su narrativa y sus personajes memorables, invita a reflexionar sobre la importancia de la resistencia y la lucha por la libertad en un mundo lleno de desafíos. Es un recordatorio de que cada persona tiene el poder de marcar la diferencia y contribuir a un cambio positivo en la sociedad, cabe resaltar que los cambios y revoluciones son importantes para la defensa de los derechos humanos; no obstante, se debe pensar bien y no cometer una desgracia como pasó en este suceso histórico.

Referencias

Álvarez, J. (1943). *Los Clavijos*. Cromos.

Caicedo, C. (1990). *La novela en el Departamento de Nariño*. Instituto Caro y Cuervo.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.

Marcuse, H. (1984). *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Altaya.

